

## ALGUNOS YACIMIENTOS ROMANOS EN LOS ENTORNOS DE BERCEO Y BADARÁN (LA RIOJA)

M<sup>a</sup> Milagros Martínez González  
Saúl Vitores Bañares<sup>1</sup>

*RESUMEN: El objeto de este artículo es dar a conocer la existencia de tres yacimientos arqueológicos de época romana, entre los que destaca un asentamiento, posiblemente una villa, que podría tener producción cerámica propia.*

*RÉSUMÉ: Le propos de cet article est faire connaître trois gisements romains, entre eux une villa avec sa propre production céramique.*

Este artículo recoge el resultado de parte de los trabajos llevados a cabo con el Proyecto OTRI OTAL 970625, *Ordenamiento de los Bienes de Interés Cultural e Históricos depositados en el Ayuntamiento de Badarán (La Rioja)*. El objetivo del proyecto consistía en la ordenación y catalogación de diverso material arqueológico depositado por particulares en el Ayuntamiento de la localidad riojana de Badarán, con vistas a una exposición temporal englobada en las actividades culturales realizadas por diversos colectivos de la zona<sup>2</sup>. El proyecto fue financiado por el Exmo. Ayuntamiento de Badarán y se llevó a cabo a lo largo del curso 1997-1998 bajo la dirección J. A. Santos Velasco, profesor titular de Prehistoria de la Universidad de La Rioja.

El conjunto de materiales catalogados estaba formado por una importante colección de útiles líticos, molinos manuales, monedas, un ara votiva con epígrafe, y numerosas piezas cerámicas. El presente trabajo pretende dar a conocer diversos materiales de época romana que formaban parte de ese conjunto: una moneda, un epígrafe y un total de 77 piezas cerámicas de diferentes tipos, estilos y calidades (T.S.Hispánica y T.S.H.Tardía, en su mayoría piezas decoradas, cerámica común, engobada, etc.)<sup>3</sup>.

---

1. Estudiantes de la licenciatura de Humanidades en la Universidad de La Rioja.

2. La mayor parte pertenecía a la colección personal del párroco del pueblo, D. Pedro Rioja.

3. Nuestro agradecimiento para J. A. Santos Velasco, director del proyecto, por su ayuda y supervisión en la realización de este trabajo; y para Adela Cepas, del Departamento de Arqueología del C.S.I.C., y Julio Núñez, profesor de la Universidad del País Vasco, por sus valiosas aportaciones. El epígrafe ha sido estudiado por M. J. Castillo Pascual, a quién agradecemos habernos facilitado sus conclusiones: *Una dedicatoria a las Matres en Badarán (La Rioja)*, 1998, actualmente en prensa. También quisiéramos mostrar nuestro agradecimiento a José M. Ibáñez Rodríguez, alcalde de Badarán, y a doña Victoria Martínez, Gonzalo Lozano, David Bolaños y Héctor T. Olarte, vecinos de Badarán, por su desinteresada colaboración.

Las piezas forman tres grupos que habían sido recogidos en tres parajes cercanos al pueblo (figuras 1 y 2). Tras visitarlos, se constató la existencia de sendos yacimientos que recibieron el nombre del término en el que están ubicados: *Sobrevilla* y *Vía-Vacas* (en el término municipal de Badarán), y *Prados* (perteneciente a Berceo). En las visitas a los respectivos yacimientos para constatar su localización, se pudo comprobar la existencia en superficie de abundante material cerámico de todo tipo (especialmente *Terra Sigillata Hispánica*), y, en menor medida, fragmentos de materiales constructivos (ladrillos, tégulas, ímbrices, sillares) y algunas escorias, datos de evidente interés que serán oportunamente valorados en las conclusiones.

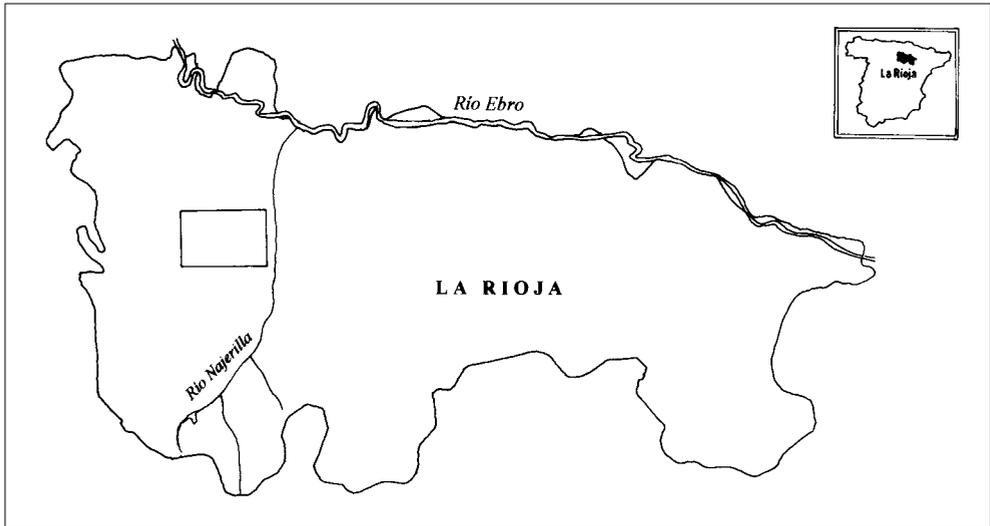


Fig. 1: Mapa de localización de la zona de estudio.

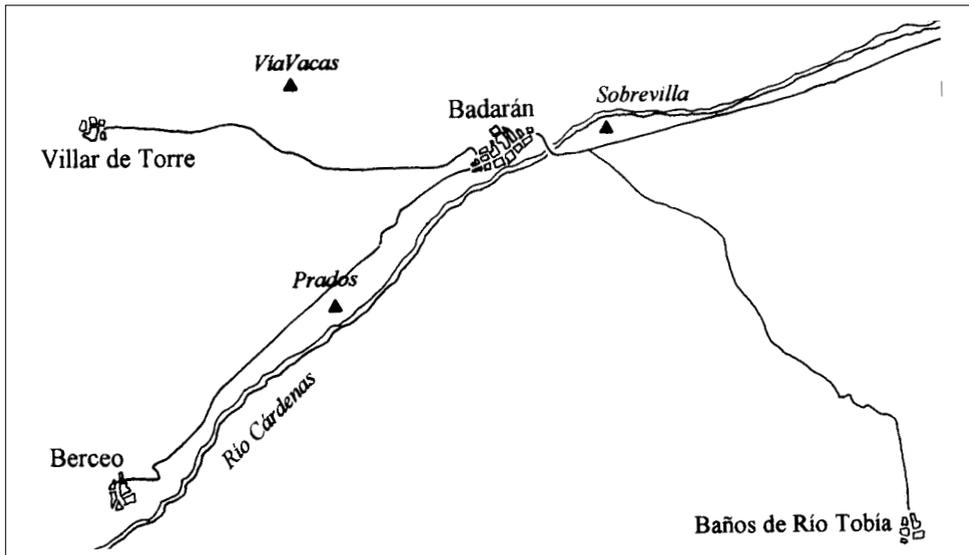


Fig. 2: Localización de los yacimientos.

Antes de continuar, es preciso señalar un hecho fundamental: los materiales estudiados no proceden de una recogida sistemática sino de colecciones privadas, por lo que el factor estético ha sido determinante en la selección de los fragmentos (preferencia de los fragmentos decorados sobre las formas lisas, de las cerámicas de barniz más brillante sobre las pastas de peor calidad, etc.). Por lo tanto, resulta imposible extraer datos concluyentes a través del estudio de este material.

En cuanto a su ubicación, Badarán es una localidad riojana situada a los pies de la Sierra de la Demanda (624 m. de altitud). Se encuentra a orillas del río Cárdenas (afluente del Najerilla), sobre una terraza fluvial que constituye una fértil vega. Respecto a su entorno en la Antigüedad, la localidad se encuentra a poca distancia (aproximadamente 8 km.) al sur de Tricio, la antigua *Tritium Magallum* romana, alrededor de la cual se centralizaba uno de los mayores centros productores de *Terra Sigillata* de la Península Ibérica. Por otro lado, la localidad se encuentra a escasos cuatro kilómetros del río Najerilla y de la vía romana que discurría paralela al mismo: un camino secundario que daba salida a los productos mineros de la parte alta del valle (Fig. 3).

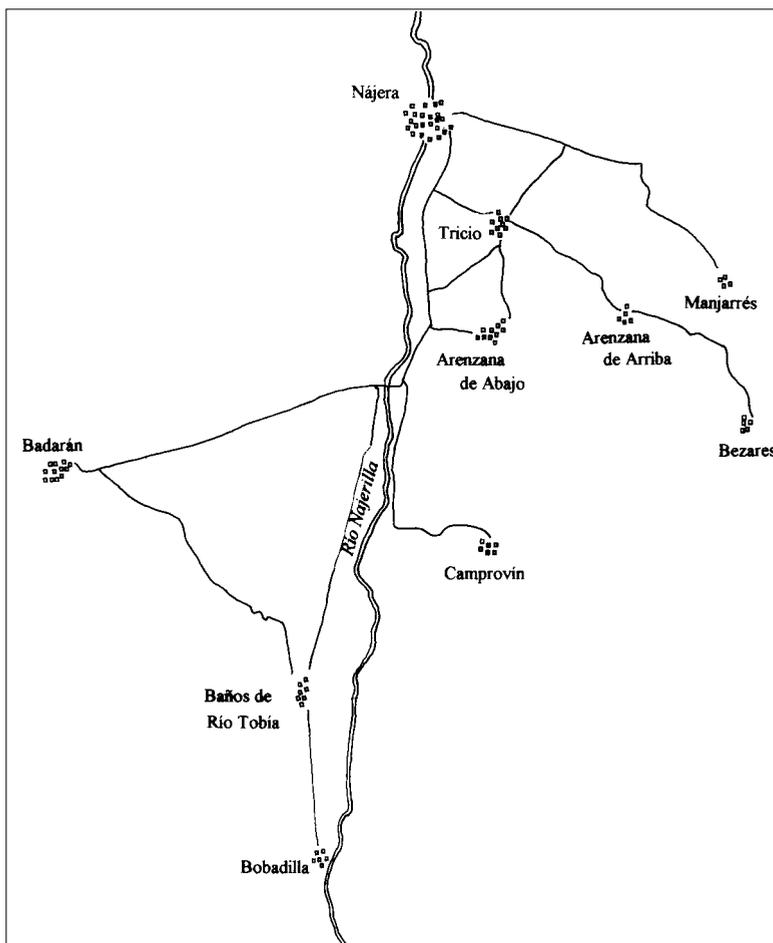


Fig. 3: Localidades del valle del Najerilla donde se ubican alfares romanos de *Terra Sigillata*.

## 1. ViaVacas

Coordenadas U.T.M.: long. 513.800 km.; lat. 4 691.500 km.; alt: 670 m.

El yacimiento se encuentra en la margen derecha de la carretera que va de Badarán a Villar de Torre, a 2 km. de Badarán aproximadamente, sobre una ladera. En la actualidad está ocupado por un extenso viñado.

El yacimiento es perfectamente observable a simple vista por el cambio de color que ofrece el terreno (mancha oscura). En superficie aparecen abundantes fragmentos de *sigillata* lisa y decorada, cerámica común y otros.

### 1.1. Los materiales

- *Terra Sigillata Hispánica. Formas lisas*

#### FORMA RITTERLING 8

- VV-13: fragmento de borde, diámetro 18 cm. (fig. 4, nº 1). Tipo de amplia difusión espacial y temporal (mediados del siglo I al siglo IV). Según los criterios de Mezquíriz, éste pertenece al tipo más antiguo: borde perpendicular y altura mayor en proporción a la anchura, que ha sido fechado en el siglo I d.C. y la primera mitad del siglo II (MEZQUÍRIZ, 1961: 52).

#### FORMA DRAGENDORFF 15-17

- VV-7: fragmento de borde, diámetro 26 cm. (fig. 4, nº 2). Forma con amplia difusión en la Península Ibérica (MEZQUÍRIZ, 1961: 53 y ss.), que fue fabricada en todos los centros de producción del valle del Najerilla (SOLOVERA, 1987: 104). Cronología: de finales del siglo I a principios del siglo II (MAYET, 1984: 71).

#### FORMA DRAGENDORFF 44

- VV-10: fragmento de borde, diámetro 21 cm. (fig. 4, nº 3). Ha sido fechado a partir de la segunda mitad siglo I d.C. perdurando, con las características técnicas propias de la cerámica tardía, hasta el siglo IV (MEZQUÍRIZ, 1961: 66-67; SOLOVERA, 1987: 108; SÁENZ PRECIADO, 1989: 43).

#### FORMA HISPÁNICA 4 DE MEZQUÍRIZ

- VV-8: fragmento de borde, diámetro 37 cm. (fig. 6). Está considerada como una forma típicamente hispánica, puesto que no existen unos prototipos claros (SÁENZ PRECIADO, P., 1989: 48). De amplia difusión en la Península Ibérica, Mezquíriz la considera integrante de un mismo servicio con la Hispánica 5. Según la evolución tipológica realizada por Romero, este vaso pertenece al 2º Grupo (ROMERO CARNICERO, 1985: 229), pero carece de la típica decoración a ruedecilla. Ha sido fechado entre finales del siglo I y principios del siglo II (MEZQUÍRIZ, 1961: 75 y ss.).

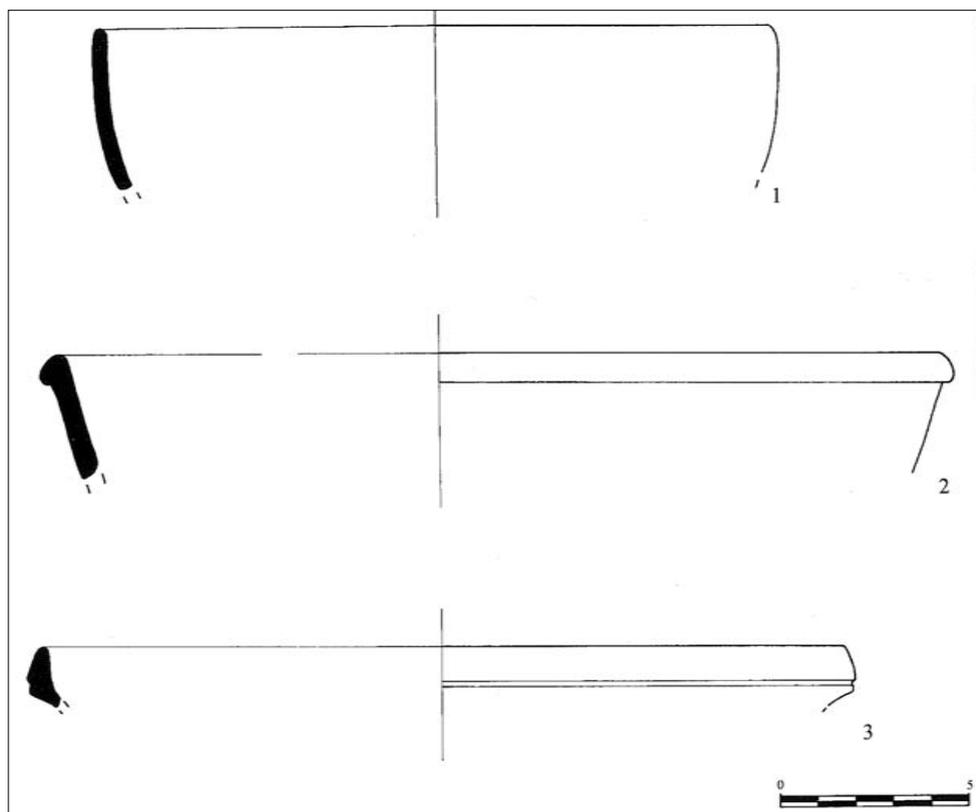


Fig. 4: Fragmentos de formas lisas de T. S. H. pertenecientes a VíaVacas.

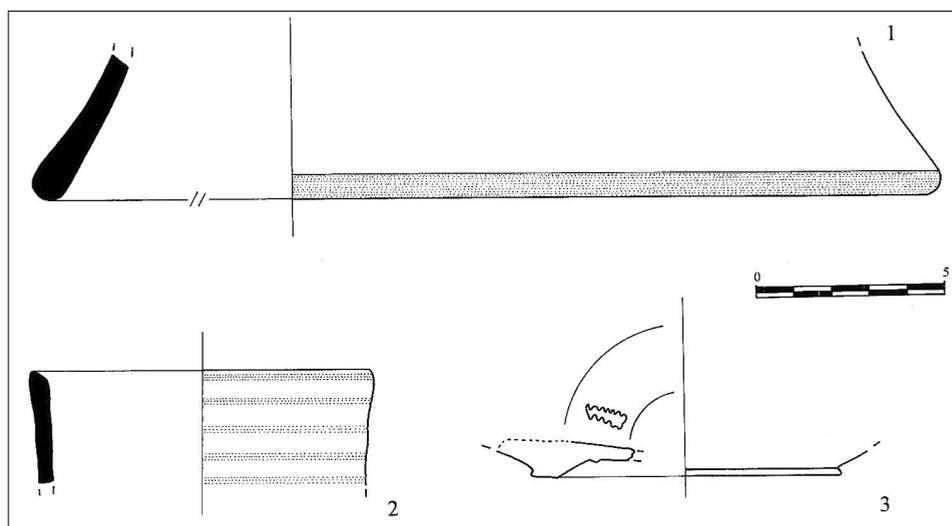


Fig. 5: Fragmentos de producciones cerámicas diversas pertenecientes a VíaVacas.

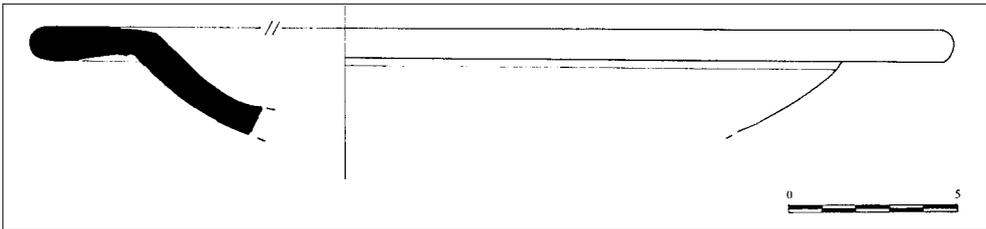


Fig. 6: Fragmento de la forma Hispánica 4 de Mezquíriz procedente de Vía Vacas.

· *Terra Sigillata Hispánica Tardía. Formas decoradas*

Puesto que, debido al pequeño tamaño de los fragmentos, en su mayor parte no ha sido posible determinar a qué forma cerámica pertenecen, para la catalogación seguiremos la clasificación que divide los motivos en dos estilos decorativos (MAYET, 1984: 258). Por la misma razón, tampoco nos resulta posible hablar de composiciones decorativas, por lo que nos limitaremos a identificar cada motivo según la tipología establecida por López (LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985). En un principio se consideró que la cerámica tardía comenzaba a producirse a finales del siglo III y finalizaba a principios del siglo IV (MEZQUÍRIZ, 1961); sin embargo, otros autores alargaron considerablemente la vida de estas producciones: para unos continuaban en el siglo V (PALOL y CORTÉS, 1974), mientras que para otros, el siglo V marcaba su momento de máximo esplendor y difusión, entrando en decadencia a lo largo del siglo VI y desapareciendo por completo en el siglo VII (LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 140, 246).

Los últimos estudios parece confirmar esas cronologías tardías aunque limitándolas (según las estratigrafías obtenidas en el medio Ebro se ha fechado el final de la fabricación de la sigillata hispánica a finales del siglo V o principios del siglo VI, tal vez en su primer decenio (PAZ PERALTA, 1991: 230-231).

Los dos estilos decorativos aludidos marcan dos horizontes cronológicos de producción. El primer estilo se define por motivos decorativos inspirados en el repertorio de la T.S.H. altoimperial, pero más pequeños y simples: círculos dentados o simples, rosetas, motivos verticales indeterminados y, excepcionalmente, figuras humanas o animales. Los motivos se disponen en frisos (de dos a cinco, según el tamaño del vaso, siendo más frecuente la utilización de tres frisos), y la forma predominante es la Hispánica 37. Para algunos autores es un estilo propio de los talleres del Najerilla (MAYET, 1984: 258; GARABITO, 1986). Este estilo ha sido fechado entre el siglo III d.C. y primera mitad del siglo IV (PAZ PERALTA, 1991: 105).

El segundo estilo decorativo consiste en motivos compuestos por grandes círculos o semicírculos dobles, rellenos de pequeñas líneas onduladas, líneas en zigzag, perlas, etc., constituyendo composiciones muy complejas. Motivos centrales formados por rosetas de gran tamaño o motivos cruciformes. Se corresponde con el 4º estilo decorativo de Mezquíriz (MEZQUÍRIZ, 1961: 117). Las formas predominantes son la forma 37 tardía y la Hisp. 42, 45 y 47. Para Paz Peralta es un estilo típico de las producciones del valle del Najerilla y su cronología abarca de la segunda mitad del siglo IV, conviviendo un tiempo con el primer estilo, hasta principios del siglo VI (PAZ PERALTA, 1991: 113).

FRAGMENTOS DE PARED DECORADOS DE FORMA 37 B TARDÍA

- VV-14: fragmento de borde, diámetro 28 cm. (fig. 7, nº 1). Vaso datado en el siglo IV y principios del siglo V. Segundo estilo decorativo. Decoración consistente en un remate superior formado por una hilera de ángulos (motivo 2B.2) sobre grandes círculos con ángulos en su interior (motivo 3B -sin poder precisar más- de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 65). Según Beltrán, variante B del 2º estilo decorativo (BELTRÁN, M., 1990: 119).
- VV-2: fragmento de borde, diámetro 16 cm. (fig.7, nº 2). Vaso datado en el siglo IV y principios del siglo V. Segundo estilo decorativo. Decoración a base de un gran círculo doble encerrando ángulos y línea ondulada en forma de T invertida (motivos 3A y 2A.1.52 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 60). Según Beltrán, variante B del 2º estilo decorativo (BELTRÁN, 1990: 119).

FRAGMENTOS DECORADOS DE PARED DE FORMA INDETERMINADA

- VV-9: fragmento de pared (fig. 7, nº 3). Primer estilo decorativo: a la izquierda, círculo de línea sinuosa conteniendo otro círculo concéntrico, también de línea sinuosa (motivo 1B.9 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 53-54). A la derecha, motivos vegetales indeterminados
- VV-15: fragmento de pared (fig. 7, nº 4). Segundo estilo decorativo. Decoración a base de grandes círculos dobles encerrando ángulos y, en el interior, motivos florales realizados con compás (motivos 3A.1.1 y 3B.27 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R., 1985: 68-71).
- VV-16: fragmento de pared (fig. 7, nº 6). Segundo estilo decorativo. Decoración a base de una serie vertical de líneas onduladas separando círculos de líneas sinuosas (motivos 5A.6 y 1B.8 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R., 1985: 52-81).
- VV-17: fragmento de pared (fig. 7, nº 5). Segundo estilo decorativo. Decoración a base de grandes círculos dobles encerrando ángulos; en el interior, motivos florales realizados con compás y ángulos (motivos 3A.1.1 y 3B.27 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R., 1985: 68-71).
- VV-18: fragmento de pared (fig. 7, nº 7). Segundo estilo decorativo. Decoración a base de un motivo arboriforme que bordea un semicírculo con una pequeña roseta en el centro (motivo 3D.40 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., 1985: 77 y ss.).
- VV-19: fragmento de pared (fig. 7, nº 9). Segundo estilo decorativo. Decoración a base de series verticales y horizontales de líneas onduladas, enmarcando un motivo cruciforme de líneas onduladas (motivos 2A.1.9 y 2A.1.52 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., 1985: 58 y ss.).
- VV-20: fragmento de pared (fig. 7, nº 11). Segundo estilo decorativo. Decoración a base de motivos florales de grandes pétalos realizados con compás (motivo 3B.27 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., 1985: 71 y ss.).
- VV-21: fragmento de pared (fig. 7, nº 10). Segundo estilo decorativo. Decoración formada por una serie de pequeñas barras verticales onduladas (motivo 2A.1 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., 1985: 58 y ss.).
- VV-22: fragmento de pared (fig. 7, nº 8). Segundo estilo decorativo. Decoración a base de un motivo floral de grandes pétalos realizados con compás (motivo 3B.27 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., 1985: 71 y ss.).

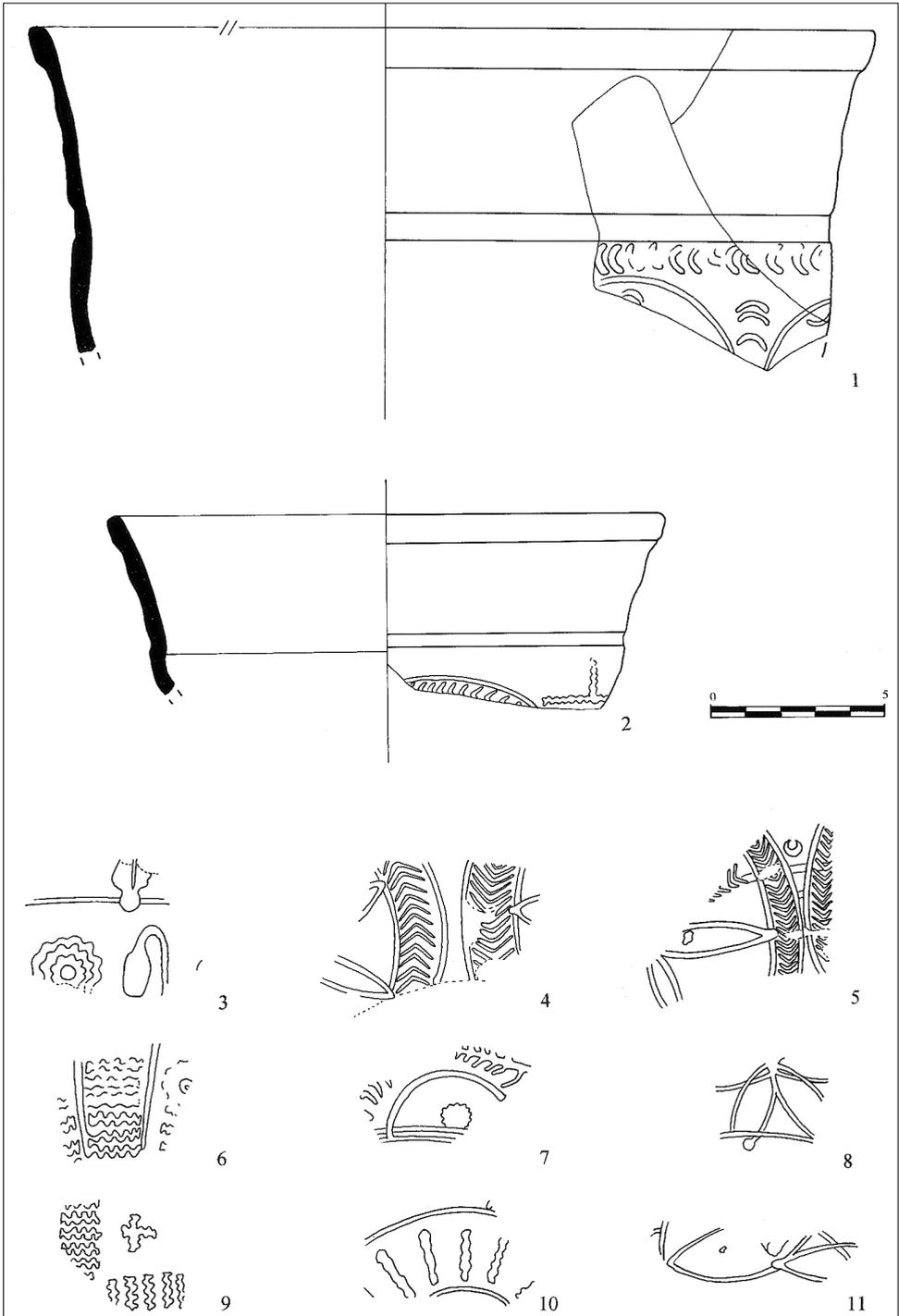


Fig. 7: Fragmentos de T. S. H. Tardía decorada hallados en VíaVacas.

· *Otras producciones cerámicas*

FORMA OSTIA I, 261 / HAYES 196, 1; O IMITACIÓN DE LA MISMA.

- VV-3: fragmento de borde de tapadera, diámetro 34 cm. (fig. 5, nº 1). Borde engrosado que recibe una banda de ahumado. Muy frecuente en el Mediterráneo occidental y, especialmente, en el valle medio y bajo del Ebro. Aparece en *Vareia* y *Calagurris* (según Aguarod, las imitaciones locales de dicha forma fueron muy frecuentes entre el siglo II y el III d.C.) Cronología: de finales de Augusto al siglo IV (AGUAROD OTAL, 1991: 239-245).

FORMA TIPO 32

- VV-12: fragmento de borde de vasito cilíndrico, diámetro 9 cm. (fig. 5, nº 2). Se trata de un cubilete de borde liso y paredes verticales, de gran difusión en la Península Ibérica. La pasta es blanquecina y está decorado con finas líneas de color grisáceo realizadas con un peine de varios pinceles. Posiblemente se trate de un fragmento de la llamada “cerámica romana pintada de tradición ibérica” (AMARÉ TAFALLA, y AGUAROD OTAL, 1987: 97-104). Esta forma ha sido fechada en época augústea (VEGAS, M., 1973: 73).

FORMA INDETERMINADA DE CERÁMICA ESTAMPILLADA

- VV-11: fragmento de fondo estampillado (fig. 5, nº 3). Solovera considera que este tipo de cerámica, en el entorno del Najerilla, sólo se producía en el taller de Nájera, iniciándose su fabricación en el siglo IV y perdurando incluso hasta el siglo VI, puesto que aparece junto a cerámica altomedieval (SOLOVERA SAN JUAN, 1987: 125).

PONDUS

- VV-23: (fig. 11, nº 1) medidas: ancho: 77 mm.; largo: 46 mm.; alto: 115 mm.

## 2. Prados

Coordenadas UTM: long. 513.750 km.; lat. 4 689.000 km.; alt. 670 m.

El yacimiento se encuentra dentro del término municipal de Berceo, en la margen izquierda de la carretera que va de Badarán a Berceo, a 2'5 km. de Badarán aproximadamente.

El yacimiento puede observarse en un terreno sembrado de vid, de reducidas dimensiones, aunque es presumible que los restos se extiendan por las fincas colindantes según noticia verbal de los vecinos (estas fincas se encontraban sembradas de cereal en el momento de realizar las visitas, por lo que no pudo verificarse tal afirmación).

En superficie se aprecian abundantes fragmentos de sigillata lisa y decorada, cerámica común, elementos constructivos (*tegulae*, *imbrices*), y algunas escorias. También aparece cerámica vidriada de cronología indeterminada.

## 2.1. Los materiales

### · *Terra Sigillata Hispánica. Formas lisas*

#### FORMA DRAGENDORFF 36

- PR-1: fragmento de borde, diámetro 29 cm. (fig. 8, nº 1). Se trata de piezas de gran tamaño (23-29 cm. de diámetro) muy difundidas en toda la Península Ibérica, a las que se considera integrantes de un mismo servicio con la Drag. 35 (MEZQUÍRIZ, 1953: 155). Ha sido fechado desde mediados del siglo I (finales de dicho siglo según Paz Peralta) a mediados del siglo IV -con las características técnicas propias de las producciones tardías- (SOLOVERA, 1987: 108; PAZ PERALTA, 1991: 63).

#### FORMA HISPÁNICA 1 DE MEZQUÍRIZ

- PR-7: fragmento de borde, diámetro 6 cm. (fig. 8, nº 2). Mezquíriz la considera una forma típicamente hispánica cuya difusión está limitada al norte de la Península (MEZQUÍRIZ, 1953: 282). Fechada de mediados del siglo I al siglo IV -con las características técnicas propias de las producciones tardías- (SOLOVERA, 1987: 110). Para Paz Peralta es una forma fabricada en los alfares riojanos, con una amplia cronología: de mediados del siglo I al siglo IV, aunque probablemente también abarque todo el siglo V (PAZ PERALTA, J. A., 1991: 67).

### · *Terra Sigillata Hispánica decorada. Fragmentos de pared decorados de forma indeterminada.*

- PR-2: fragmento de pared con decoración de guirnalda (fig. 9, nº 1). Estilo de imitación gálica. Suele aparecer en las formas 29 y 30, y se considera poco frecuente y reducido al norte de la Península (MEZQUÍRIZ, 1961: 90, 121).
- PR-29: fragmento de pared (fig. 9, nº 2) con decoración de círculos de línea sinuosa, separados por un motivo vertical (elemento vegetal estilizado). Cronología: de finales del siglo I d.C. a finales siglo III (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961: 130).
- PR-34: fragmento de pared con decoración de rombos en relieve (fig. 9, nº 3). Se considera un estilo exclusivamente hispánico y muy esporádico, fechable en el siglo I y II d.C. (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961: 122-127), aunque Garabito documenta su presencia en los talleres riojanos entre el último cuarto del siglo I y el siglo III (GARABITO, 1978: 608-609).

### · *Terra Sigillata Hispánica Tardía decorada. Fragmentos de pared decorados de forma indeterminada<sup>4</sup>.*

- PR-23: fragmento de pared decorado, perteneciente al primer estilo decorativo (fig. 10, nº 1). Decoración a base de círculos de líneas sinuosas conteniendo rosetas; las mismas rosetas en el exterior de los círculos, separándolos (motivos 1B.10 y 1A.1 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., 1985: 49 y ss.).
- PR-22: fragmento de pared decorado, perteneciente al segundo estilo decorativo (fig. 10, nº 2). Decoración: círculos dobles formados por tres círculos concéntricos que delimitan dos espacios donde se encierran ángulos (motivo 3A de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 68 y ss.).

<sup>4</sup> Para catalogar estas piezas seguiremos el mismo criterio anteriormente establecido.

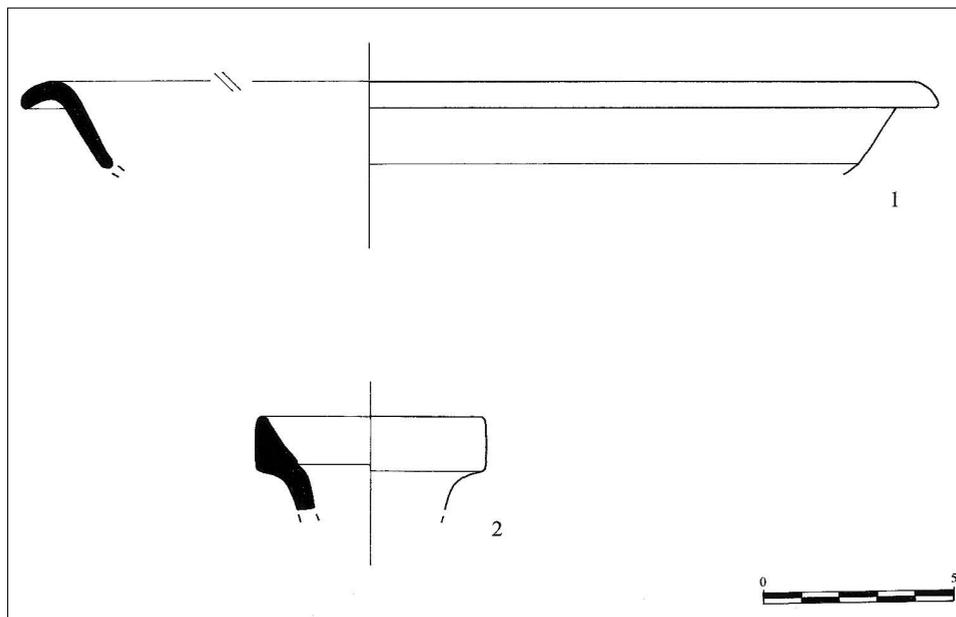


Fig. 8: Fragmentos de formas lisas de T. S. H. pertenecientes a Prados.

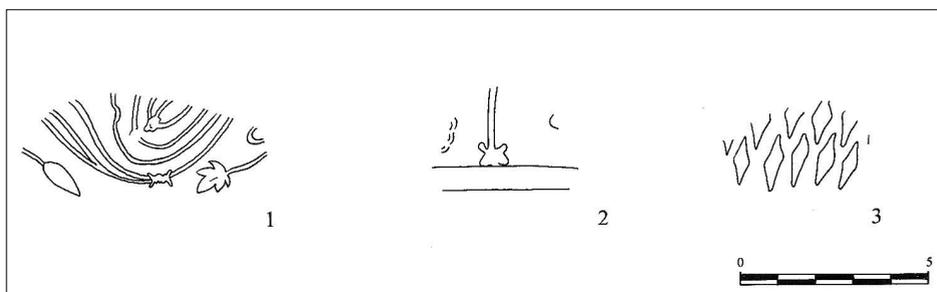


Fig. 9: Fragmentos de T. S. H. decorada pertenecientes a Prados.

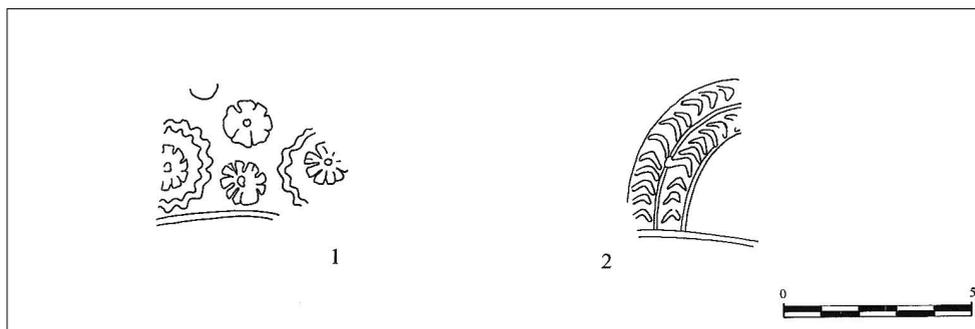


Fig. 10: Fragmentos de T. S. H. Tardía decorada pertenecientes a Prados.

· *Otras producciones cerámicas*

PONDUS

- PR-3: (fig. 11, nº 2) medidas: ancho: 70 mm.; largo: 40 mm.; alto: 114 mm. Está fragmentado en la parte superior.

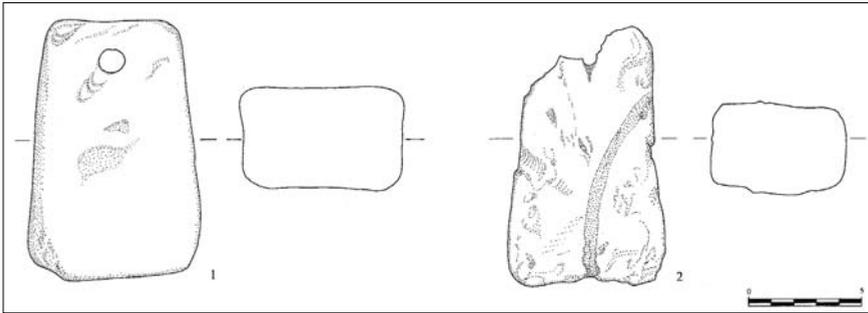


Fig. 11: *Pondera* pertenecientes a VíaVacas (nº 1) y Prados (nº 2).

### 3. Sobrevilla

El yacimiento se encuentra en la margen derecha del río Cárdenas, a una altitud de 600 m. y a aproximadamente 1 km. de la población, lindando con la carretera local LR – 205.

Sus coordenadas UTM son: longitud 517.000 km; latitud 4691.000 km.

En la actualidad está ocupado por tierras de labor agrícola (viñedo, cereal). El yacimiento es perfectamente observable a simple vista por el cambio de color que ofrece el terreno. En superficie se constata la existencia de abundantes fragmentos de *sigillata* lisa y decorada, cerámica común, moldes, *tegulae*, *imbrices*, etc. También aparece cerámica vidriada de cronología indeterminada. Por otro lado, en los linderos de una finca se conservan algunos sillares extraídos en el transcurso de los trabajos agrícolas.

#### 3.1. Los materiales

· *Terra Sigillata Hispánica. Formas lisas*

##### FORMA RITTERLING 8

- SB-1B: fragmento de borde, diámetro 11 cm. (fig. 12, nº 1). Borde vuelto hacia adentro, rasgo que define su antigüedad (MEZQUÍRIZ, 1961: 53). Cronología: siglo I – primera mitad siglo II d.C.
- SB-19: fragmento de fondo con cuerpo curvo, pie no diferenciado y típica moldura hispánica, diámetro de la base 6 cm. (fig. 12, nº 2). Cronología: siglo I – primera mitad siglo II d.C. (MEZQUÍRIZ, 1961: 52).
- SB-20: pieza completa (fig. 12, nº 3). Borde vertical y cuerpo esférico con pie no diferenciado, diámetro de la boca 12,4 cm. ; altura 4,5 cm. ; diámetro de la base 5,4 cm. Cronología: siglo I – primera mitad del siglo II d.C. (MEZQUÍRIZ, 1961: 52).

- SB-32: fragmento de borde vertical, diámetro 20,6 cm. (Fig. 12, nº 4). Cronología: siglo I – primera mitad siglo II d.C. (MEZQUÍRIZ, 1961: 52).

#### FORMA DRAGENDORFF 46

- SB-34: fragmento de borde, diámetro 13 cm. (fig. 12, nº 5). Incluida por Romero Carnicero dentro del Servicio B (ROMERO CARNICERO, 1985: 212 – 213), con borde horizontal, su cronología va de la segunda mitad del siglo I hasta el siglo III (LUEZAS, 1989: 44).

#### · *Terra Sigillata Hispánica. Fragmentos decorados de pared de formas indeterminadas*

- SB-11: fragmento de pared (fig. 13, nº 1). Motivos: a la izquierda círculo dentado en cuyo interior hay una roseta de ocho brazos; a la derecha hay un elemento vegetal. Cronología: siglo II d.C. aprox. (MEZQUÍRIZ, 1961: 121).
- SB-17: fragmento de pared (fig. 13, nº 2). Motivos vegetales separados por una línea vertical de “puntas de flecha”. Cronología: siglo II d.C. aprox. (MEZQUÍRIZ, 1961: 121 y ss.).
- SB-40: fragmento de pared (fig. 13, nº 3). Decoración vegetal. Cronología: siglo II d.C. aprox. (MEZQUÍRIZ, 1961: 121 y ss.).
- SB-38: fragmento de *Encella*. (fig. 13, nº 4).
- SB-2B: fragmento de pared (fig. 13, nº 5). Motivo de roseta de seis brazos con círculo central marcado. Garabito la incluye dentro del “estilo de círculos”. Cronología: siglo II – siglo III d.C. (GARABITO, 1978: 44, 525; GARABITO – SOLOVERA, 1976, núm. 21, fig. 4).
- SB-39 fragmento de pared (fig. 13, nº 6). Motivo decorativo y cronología análogos a SB 2B.

#### · *Terra Sigillata Hispánica Tardía. Formas lisas*

#### FORMA RITTERLING 8

- SB-44: diámetro de la boca 10 cm.; altura 3,4 cm.; diámetro de la base 5,3 cm. (fig. 14, nº 1). Cuenco liso con borde vertical, pie no diferenciado y moldura hispánica en el fondo. Cronología: siglo III – siglo IV d.C. (LUEZAS y SÁENZ PRECIADO, 1989: 35).
- SB-44B: fragmento de pared y fondo con pie diferenciado y moldura hispánica. (fig. 14, nº 2). Cronología: siglo III – siglo IV d.C. (LUEZAS y SÁENZ PRECIADO, 1989: 35).

#### FORMA DRAGENDORFF 36

- SB-24: fragmento de borde y pared. Diámetro 20,8 cm. (fig. 14, nº 3). Presenta características de los ejemplares tardíos como la curva de la pared menos pronunciada que en los ejemplares altoimperiales. Además la pared interior tiene

acanaladura. Por estos elementos su cronología no excede el tercer cuarto del siglo IV (PAZ PERALTA, 1991: 63 – 65).

- SB–25: fragmento de borde y pared, diámetro 28 cm. (fig. 14, nº 4). Este ejemplar, presenta dos acanaladuras en el exterior por debajo del borde. Su cronología no va más allá del tercer cuarto de siglo IV (PAZ PERALTA, 1991: 63 – 65).

#### FORMA HISPÁNICA 63 DE MEZQUÍRIZ

- SB–31: plato de pared oblicua con una moldura circular muy pronunciada en el interior y fondo convexo, diámetro de la boca 10,6 cm; altura 2,9 cm; diámetro de la base 6 cm. (fig. 15, nº 1). Su datación hay que situarla en los siglos IV y V, (MEZQUÍRIZ, 1978: 119, PAZ PERALTA, 1991: 35 – 37).

#### FORMA HISPÁNICA 74 DE MEZQUÍRIZ

- SB–28: plato con pared curva y borde vuelto hacia afuera, diámetro 28 cm. (fig. 15, nº 2). Este tipo presenta similitud con las formas Hayes 58 y 59, y con la forma de la T.S.H. tardía de Palol, si bien la forma presentada es más sencilla, de perfil algo más pesado y superficies lisas sin apenas molduras, características típicas de los alfares del valle del Ebro. Cronología: en torno al siglo IV ó V (MEZQUÍRIZ, 1958: 187; PAZ PERALTA, 1991: 85 – 87).

#### · *Terra Sigillata Hispánica Tardía. Formas decoradas*

#### FORMA 37 TARDÍA

- SB–43: fragmento de borde y cuerpo (fig. 16, nº 1), diámetro de la boca 24 cm. Se aprecia un primer friso liso enmarcado entre dos molduras. En el nivel inferior se observa otro friso con motivos de círculos dentados.
- SB–3: fragmento de pared (fig. 16, nº 4). Motivos decorativos formados por una serie de líneas onduladas en la parte superior, separada por elementos vegetales en la zona inferior mediante una moldura. Motivo 2A1.35 en la parte superior y 2A1.60 en la inferior (LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 58 y ss.).
- SB–27: fragmento de borde y cuerpo (fig.16, nº 2), diámetro de la boca 26 cm. El cuello es liso y diferenciado en dos frisos, mientras que el cuerpo está decorado a base de grandes círculos dobles entrelazados (motivo 3A.2/1 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 68).
- SB–50: fragmento de pared (fig. 16, nº 3). Decoración de grandes círculos dobles con relleno en la parte superior, y un círculo con decoración de pequeños semi-círculos en la parte inferior (motivo 3A.2/1 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 68).

#### FRAGMENTOS DECORADOS DE PARED DE FORMA INDETERMINADA

Para catalogar estas piezas seguiremos el criterio establecido anteriormente.

- SB–2: fragmento de pared (fig. 17, nº 1). Motivos circulares (motivos 1B.6 y 1B.10 de LÓPEZ RODRÍGUEZ 1985: 53 – 55).

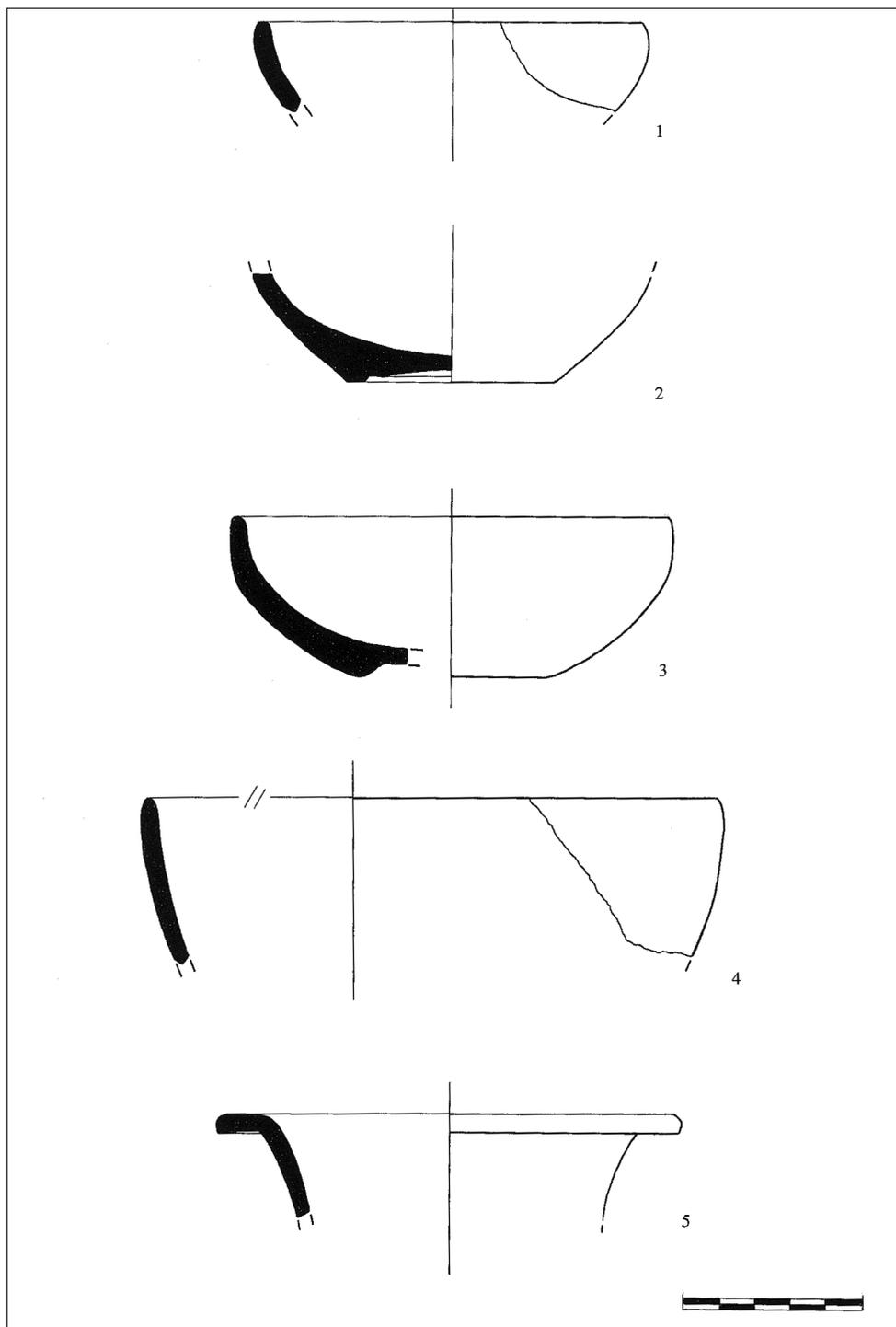


Fig. 12: formas lisas de T.S.H. de Sobrevilla.

- SB-14: fragmento de pared (fig. 17, nº 2). Serie de círculos dentados en cuyo interior se enmarca una roseta (motivo 1B.10 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 53-55).
- SB-4: fragmento de pared (fig. 17, nº 3). Motivos circulares de pequeño tamaño en la parte superior. En la parte inferior otro círculo dentado con roseta en su interior, y al lado, motivo vertical (motivos 1B.4, 1B.10 y 2A1.56 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 53 y ss.).
- SB-5: fragmento de pared (fig. 17, nº 4). Motivo decorativo de rosetas (motivo 1A.1 de LÓPEZ RODRÍGUEZ 1985: 53 – 55).
- SB-1: fragmento de pared (fig. 17, nº 5). Decoración a base de círculos dentados en cuyo interior hay una roseta (motivo 1B.10 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 53 – 55).
- SB-9: fragmento de pared (fig. 17, nº 6). Complejo entramado de círculos concéntricos, alternando rosetas de factura muy simple (motivos 1A.4 y 1B.5 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 52 y ss.).
- SB-36: fragmento de pared (fig. 17, nº 7). Decoración de círculos dentados de pequeña factura, en cuyo interior se hallan rosetas de siete brazos (motivo 1B.10 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 53 – 55).
- SB-15: fragmento de pared (fig. 17, nº 8). Motivos circulares, ondulados, rosetas y otros elementos verticales (motivos 1A.1, 1B.7 y 2A1.56 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 52 y ss.).
- SB-48: fragmento de pared (fig. 17, nº 9). Motivos: elementos verticales ondulados (motivo 2A1.35 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 58 y ss.).
- SB-45: fragmento de pared (fig. 17, nº 10). Decoración a base de pequeños círculos concéntricos formando una serie (motivo 1B.5 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 53).
- SB-55: fragmento de pared (fig. 17, nº 11). Decoración de rosetas enmarcadas dentro de círculos (motivo 1B/6 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 50 – 54). Cronología: siglos III – IV d.C. (PAZ PERALTA, 1991: 104 – 105).
- SB-49: fragmento de pared (fig. 17, nº 12). Decoración a base de elementos circulares y otros verticales que alternan (motivos 1B.9 y 1C.17 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 53 – 57).
- SB-46: fragmento de pared (fig. 18, nº 1). Complejo entramado decorativo, con una serie doble de grandes círculos con motivos de relleno y separación (motivos 3A.2/2 y 3D.24 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 68 y ss.).

- SB-18: fragmento de pared (fig. 18, nº 2). Decoración: grandes círculos dobles, alternando puntas de flecha. En su interior se enmarca una gran roseta (motivo 3B.27 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 71 – 72).
- SB-53: fragmento de pared (fig. 18, nº 3). Decoración de círculos dobles entrelazados. Junto a ellos se puede apreciar una hilera de semicírculos que se disponen junto a la moldura (motivos 2A1/2 y 3A11/1 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 58-71).
- SB-8: fragmento de pared (fig. 18, nº 4). Motivos ornamentales de grandes círculos dobles con relleno, formando un complejo entramado (motivos 3A.2/1 y 3D.24 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 68 – 78).
- SB-10: fragmento de pared (fig. 18, nº 5). Decoración a base de puntas de flecha y círculos dobles (motivos 1C.5 y 3A.2/1 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 56 – 69).
- SB-13: fragmento de pared (fig. 18, nº 6). Motivo decorativo: círculo y relleno de pequeños semicírculos.
- SB-47: fragmento de pared (fig. 18, nº 7). Motivos: grandes círculos entrelazados en cuyo interior hay relleno de pequeños semicírculos (motivo 3C.21 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 74 – 76).

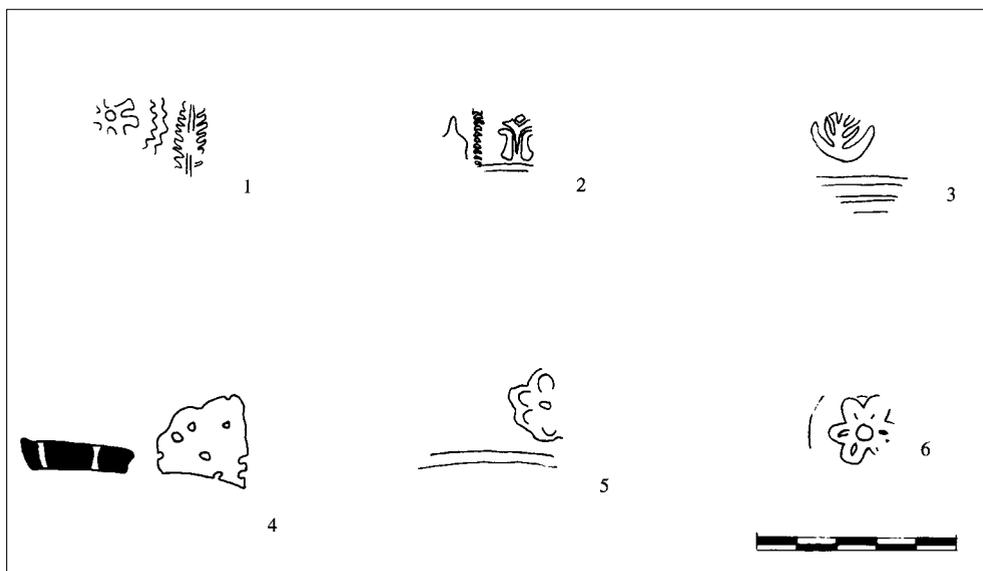


Fig. 13: formas decoradas de T.S.H. de Sobrevilla

• *Otros hallazgos cerámicos*

FRAGMENTOS DE FORMA INDETERMINADA DE PARED DE MOLDE

- SB-29: (fig. 19, nº 1). Motivo decorativo perteneciente al Primer estilo, consistente en una serie de elementos circulares dentados y otros verticales que alter-

- nan (MEZQUÍRIZ, 1961: 121 y ss.; Motivos 1B.9 y 1C.26 de LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 54 y ss.). Cronología: siglo III – siglo IV d.C. (PAZ PERALTA, 1991: 105).
- SB-5: (fig. 19, nº 2). Motivo 1A/5 (LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 50-54). El motivo consiste en una roseta de seis brazos con círculo central marcado, que corresponde al Primer Estilo decorativo (SÁENZ PRECIADO, 1995: 113-157; PAZ PERALTA, 1991: 133). Cronología: siglo IV (PAZ PERALTA, 1991: 104-133; MAYET, F. 1984: 258).
  - SB-52: (fig. 19, nº 3). Motivo 1A/1 (LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 50-54). El motivo consiste en una roseta de ocho brazos, incluida dentro del Primer Estilo decorativo (SÁENZ PRECIADO, 1995: 113-157; PAZ PERALTA, 1991: 133). Cronología establecida en los siglos IV-V d.C. (PAZ PERALTA, 1991, 104-133).
  - SB-54: (fig. 19, nº 4). Motivos 1A/4 y 1B/14 (LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 50-54). Consiste en una roseta de 6 brazos y círculos de “línea cortada”. Está dentro del Primer Estilo decorativo (SÁENZ PRECIADO, 1995: 113-157; PAZ PERALTA, 1991: 133). Cronología: siglo IV d.C. (PAZ PERALTA, 1991: 119 y ss.).

#### FRAGMENTOS DE CERÁMICA ESTAMPADA

- SB-30: fragmento de borde de Hispánica 82 Tipo C. Diámetro 23 cm. (fig. 20, nº 1). Decoración de palmetas en ambas caras del fragmento, a imitación de los modelos africanos. Cronología perteneciente a niveles del siglo IV (PAZ PERALTA, 1991: 87-90).
- SB-33: fragmento de fondo estampado con pie diferenciado y moldura hispánica. (fig. 20, nº 2) La decoración es de motivos verticales seriados, (motivo 2A1.56 según LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 56 – 62). Al estar englobada dentro del Primer Estilo de Mayet, su cronología va del siglo III a la primera mitad del IV (MAYET, 1985, 258 – 259), si bien Paz Peralta la alarga hasta fines del V o inicios del VI (PAZ PERALTA, 1991, 143).

#### FRAGMENTO DE CERÁMICA COMÚN

##### FORMA DRESSEL 20

- SB-21: (fig. 20, nº 3). Fragmento de borde y cuello de un ánfora, englobada dentro de la forma V (BELTRÁN, 1970: 464 y ss.) o el Tipo 55 (VEGAS, 1973: 139). Diámetro de la boca 8,8 cm. Destaca la forma de bastoncillo del borde, típicamente hispánica, originaria del valle del Betis. Hacia el siglo III d.C. decae su producción, que sobrevive en centros de carácter local. Cronología: segunda mitad siglo III – siglo IV d.C. (VEGAS, 1973: 139).

- *Hallazgo monetar*

Antoniniano de bronce del emperador Galieno (253 - 268 d.C.)

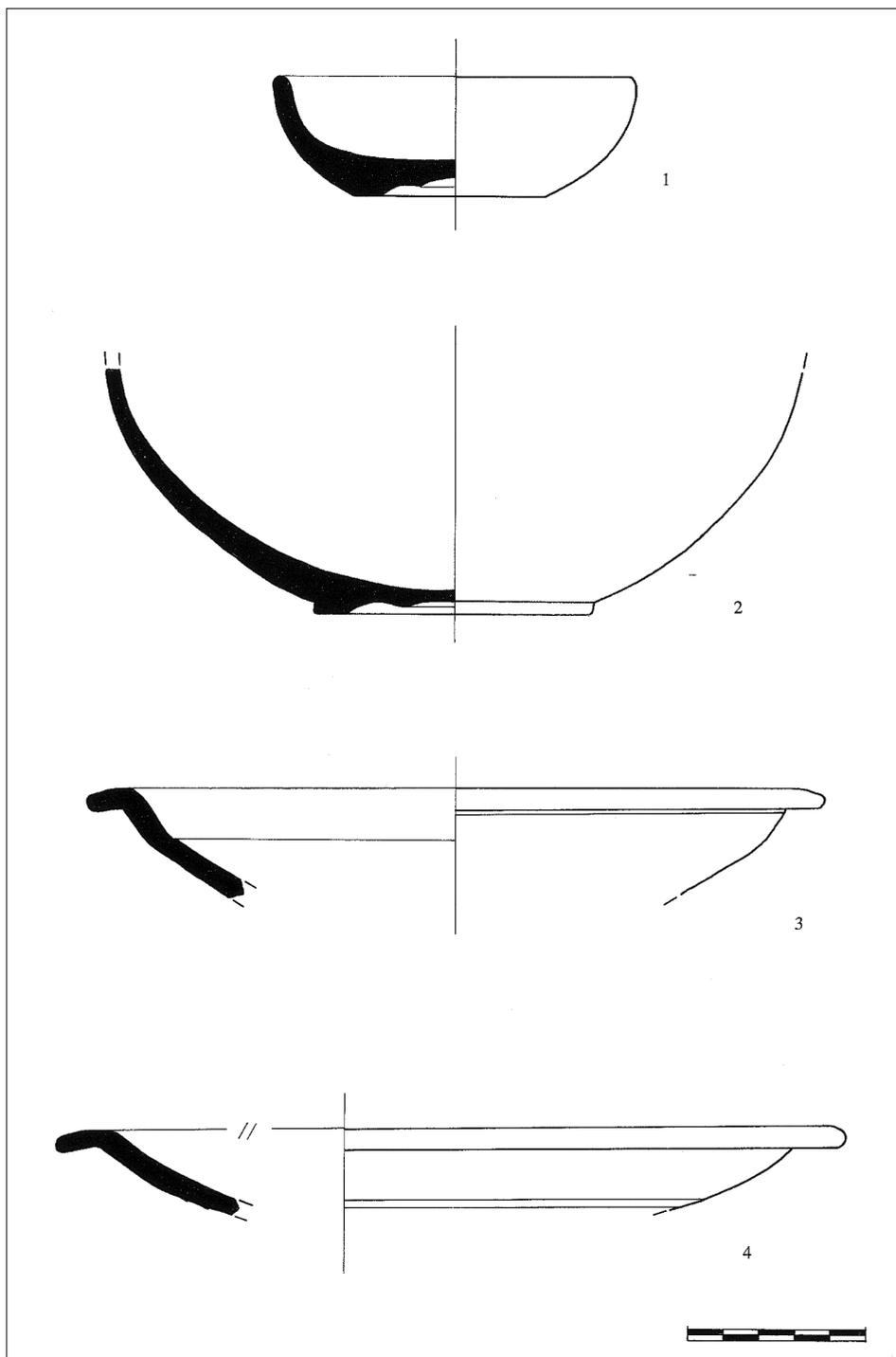


Fig. 14: formas lisas de T.S.H. tardía de Sobrevilla

• *Resto arquitectónico y epigráfico.*

La inscripción aparece sobre la parte superior de una columna de arenisca de buena factura, donde destaca el capitel toscano que nos lleva a pensar en un probable uso arquitectónico de este elemento, englobado dentro del *atrium* de una *villa* rústica. Cronológicamente la utilización de este orden es característica de mediados del siglo I (MARTÍNEZ CLEMENTE Y GALLEGO PUEBLA, 1994: 175).

El estudio de la inscripción corre a cargo de Castillo (en prensa), quien apunta la preparación y reutilización del capitel como ara, y a tal fin se ha trabajado la parte superior para el *foculus* y dos *pulvini*. La parte del fuste ha sido dispuesta para la inscripción, cuya transcripción según Castillo es la que sigue:

(A) emilius Qui  
ntilianus  
Matribus  
Apillaris  
votu (m)

La inscripción manifiesta la existencia de un culto de carácter indígena dedicado a las *Matres Apillarae*, divinidades de origen celta que simbolizan la fertilidad y la abundancia en la naturaleza, y que se encuadran geográficamente dentro de un área en la que existen otras referencias a estas divinidades prerromanas. Por otro lado, Castillo apunta una cronología para el epígrafe, y consiguientemente para el culto al que hace referencia, que se deriva de los materiales arqueológicos de superficie (que no sitúa con anterioridad al siglo II) y del antoniniano de bronce de Galieno. Un último aporte que Castillo incluye para esta datación lo constituye el hecho del reaprovechamiento del soporte como epígrafe, fenómeno que comienza a darse a partir del siglo III y es típico del IV “*ante el coste de la piedra tallada*”. Será la falta de referencias más fiables las que lleven a Castillo a proponer como fecha prudente de la inscripción el siglo III d.C., lo que consecuentemente altera la tradicional cronología que para estos cultos se venían dando (CASTILLO, M<sup>a</sup>. J., en prensa). Así pues este epígrafe entra de lleno en el debate historiográfico sobre las pervivencias de carácter prerromano en un entorno que se venía considerando plenamente romanizado e integrado dentro de las corrientes religiosas de las provincias romanas en la etapa citada, de ahí que se haga especial hincapié en la importancia de este hallazgo.

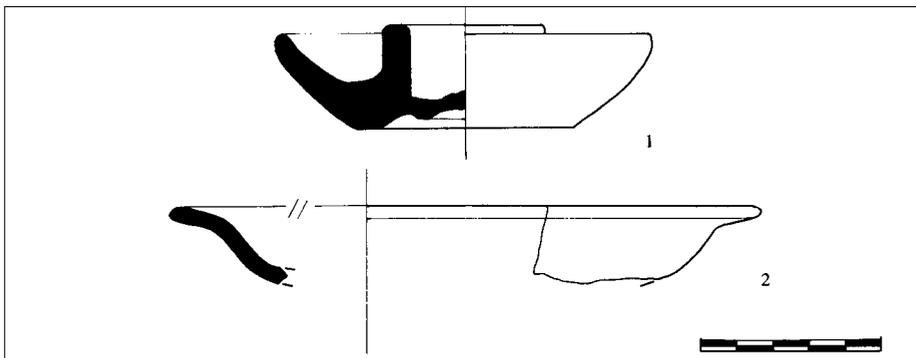


Fig. 15: formas Hispánicas 63 y 74 procedentes de Sobrevilla

## 4. Conclusiones

### 4.1. Bibliografía referente a los yacimientos

Sólo el yacimiento de *VíaVacas* parece ser inédito. Por el contrario, los otros dos (especialmente *Sobrevilla*) aparecen con frecuencia en la bibliografía especializada y local.

La referencia más antigua sobre la existencia de restos cerámicos romanos en el entorno de Badarán aparece en 1942, y consiste en la noticia de la aparición de restos de *sigillata* en el término conocido como *Campo* (al que nosotros hemos denominado *Prados*), cerámica que el autor catalogaba como “paleocristiana” (TARACENA AGUIRRE, 1942: 38). Por otra parte, en 1973 se señalaba la existencia de restos de una villa, probablemente tardorromana, en *Sobrevilla* (BEGUIRISTAIN y CASTIELLA, 1973: 194). Dos años después se incidía en la existencia de restos cerámicos romanos en el alto de *Sobrevilla*, pero esta vez sin aventurar ninguna adscripción cronológica (MOYA VALGAÑÓN, 1975: 169).

Todas estas noticias fueron recogidas en 1981 en un estudio sobre la bibliografía arqueológica riojana (ESPINOSA RUIZ, 1981: 176), que se convirtió en el referente obligatorio para todos los trabajos posteriores que mencionaban dichos yacimientos por lo que no merece la pena incidir en ello.

Respecto a la existencia del alfar en esta localidad, Juan Tovar, en un estudio sobre los alfares de terra sigillata de la Península Ibérica, incluía la localidad de Badarán en su listado de centros productores, remitiendo a la tesis doctoral de Solovera (entonces inédita) para un análisis del mismo y ofreciendo el periodo de actividad supuesto por Garabito: siglos I y II (JUAN TOVAR, 1984: 38). Parte de la tesis de Solovera fue publicada en 1987 (*Estudios sobre la historia económica de La Rioja romana*). En esta obra la autora consideraba que por la existencia de moldes, restos de fabricación y abundante *Sigillata*, era indudable la presencia de alfares en la localidad (los únicos encontrados en la orilla izquierda del Najerilla), pero no daba la localización de los mismos<sup>5</sup>. Al margen de esa noticia, lo único que se decía era que, puesto que la cerámica aparecida era semejante a la de Tricio del siglo II, el alfar de Badarán fabricó durante dicho siglo (SOLOVERA SAN JUAN, 1987: 81, 159). Sin embargo, a pesar de la explícita referencia a *Sobrevilla* (pp. 162), la autora no mencionaba la aparición de T.S.H.Tardía en Badarán.

Quizás por esa imprecisión de la noticia y la falta de pruebas arqueológicas que demostraran la presencia del alfar en Badarán, la localidad no fue tomada en cuenta por M. Beltrán al referirse a los alfares del centro productor del valle del Najerilla (BELTRÁN LLORIS, 1990).

Años después, J. C. Sáenz Preciado, a través del estudio del material cerámico del párroco de Badarán<sup>6</sup>, ubicaba en dicha localidad un alfar tardorromano aunque sin

<sup>5</sup> La autora había tenido noticia, a través de la Sociedad de Amigos de la Historia Najerillense, de la existencia de dichos restos.

<sup>6</sup> D. Pedro Rioja, colección a la que también pertenecen muchas de las piezas estudiadas por nosotros.

poder aportar una localización exacta. El autor fechaba en el siglo V un molde decorado perteneciente a dicha colección y señalaba la incidencia del motivo 3B.27 de López Rodríguez. Por otro lado, opinaba que unos fragmentos y moldes contemplados por Paz Peralta, que se conservaban en el museo de Nájera y cuya procedencia era desconocida (PAZ PERALTA, J. A., 1991: 48), pertenecerían a este alfar de Badarán (SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995: 113-157). Sáenz también analizaba los materiales encontrados en el término *Campo* (Berceo)<sup>7</sup> y los interpretaba como producciones de T.S.H. y cerámica estampadas de los siglos V-VI (SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995: 125)<sup>8</sup>. Por último, el autor ofrecía un listado de diversos yacimientos de los que no tenía más datos que el municipio en el que se ubicaban y la referencia de la Dra. Solovera, encontrándose entre ellos *Sobrevilla*, en Badarán (SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995: 132).

En el resto de los trabajos que hemos consultado, Badarán sólo aparece como uno de los centros productores de cerámica bajoimperial, sin más especificaciones al respecto, por lo que no merece la pena incidir más en ello<sup>9</sup>.

Antes de continuar es preciso volver a incidir en la parcialidad de los datos que nos proporcionan los materiales estudiados. Como ya hemos indicado, éstos no proceden de una recogida sistemática sino de colecciones privadas, por lo que el factor estético ha sido determinante en la selección de los fragmentos, a lo que hay que añadir la escasez de la muestra. Por todo, resulta imposible extraer valoraciones concluyentes en ningún aspecto, y debemos limitarnos tan sólo a constatar la existencia de dichos materiales y contextualizarlos en el ambiente del valle medio de Ebro y, más concretamente, en el del Najerilla. Sin embargo, y a pesar de la mencionada parcialidad de la muestra estudiada y las limitaciones que ello establece, consideramos que los datos resultan de gran interés para el estudio de la T.S.H. en esta zona, y que pueden arrojar alguna luz sobre la posible ubicación del alfar de T.S.H. de Badarán.

#### 4.2. Los yacimientos: tipos de asentamiento y cronología

En *VíaVacas* y *Prados* no hemos encontrado elementos suficientes para establecer el tipo de asentamiento en cuestión, y sólo podemos indicar que parecen ser hábitats de carácter rural. En *Sobrevilla*, la aparición de diversos elementos nos permiten definir el yacimiento como un asentamiento tipo *villae* (sillares, elementos constructivos, capitel reutilizado del que hablaremos más tarde y que podría formar parte de un atrio, etc.). En cualquier caso, todos los yacimientos comparten un componente de localización claro: se ubican en las terrazas del río, a escasos metros del curso fluvial, sobre tierras fértiles, características que podrían indicar una preferente actividad agrícola.

Los materiales de los tres yacimientos aportan amplias cronologías (del siglo I d.C. al siglo IV-V). Tanto en las formas lisas como en las decoradas, así como en la cerámica común, engobada, etc., encontramos fragmentos representativos de todas las

7 Al que nosotros hemos denominado *Prados*.

8 Cronología que coincide con la nuestra (para el fragmento PR.23) si bien otros fragmentos estudiados son más tempranos.

9 Somos conscientes de que este breve repaso por la bibliografía previa acerca de los yacimientos no puede estar exento de omisiones, siempre involuntarias, como es el caso de tesis y tesinas inéditas, etc., por lo que pedimos disculpas anticipadamente.

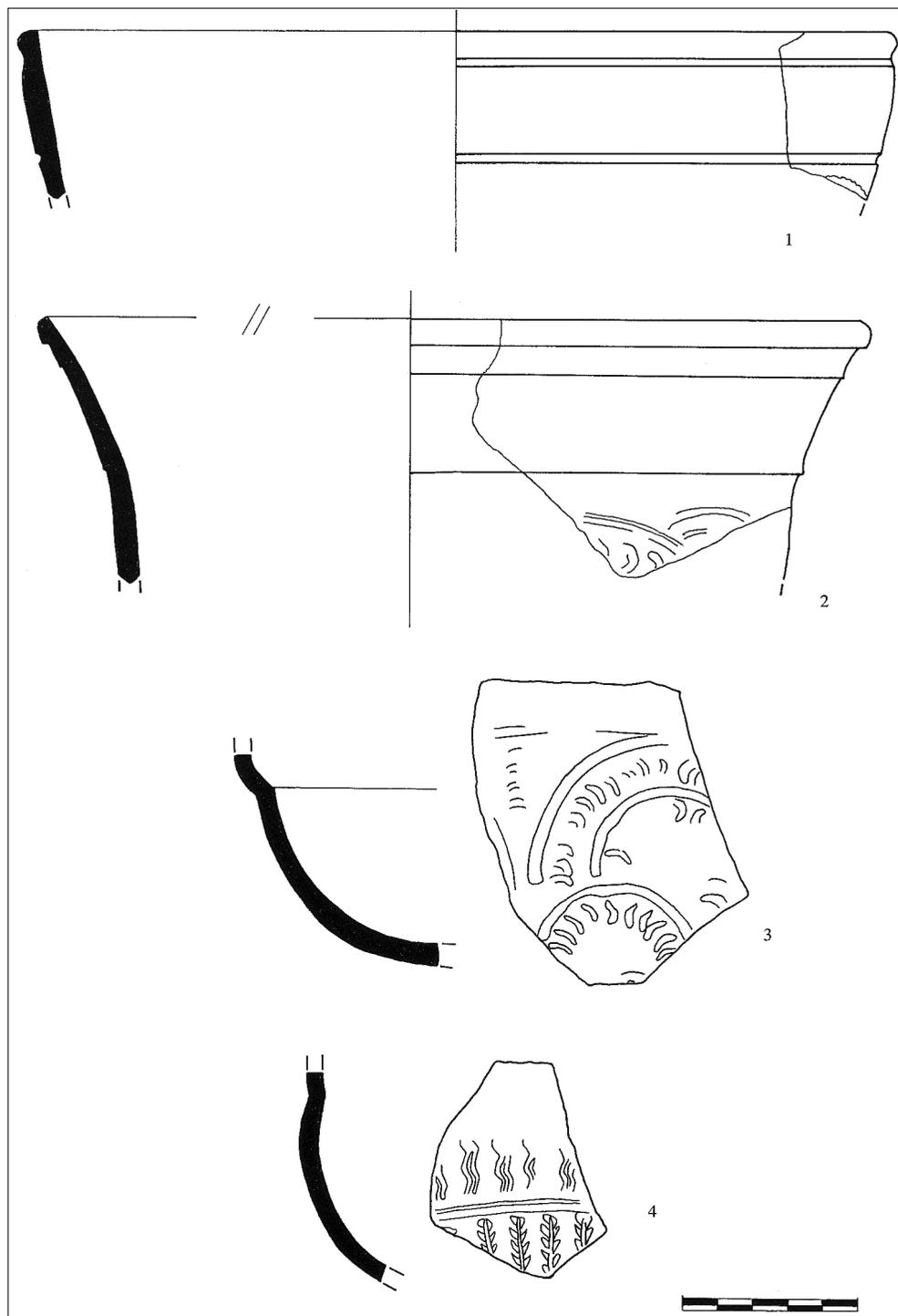


Fig. 16: formas decoradas de T.S.H. tardía de Sobrevilla

épocas (un ejemplo de cerámica de tradición indígena, producciones altoimperiales, fragmentos de T.S.H. tardía), que indican una prolongada ocupación de los asentamientos y, lo que es más importante, una aparente continuidad en dicha ocupación desde las épocas más tempranas a las más tardías. Estos resultados nos llevan a encuadrar los yacimientos en la línea abierta por las últimas investigaciones en el entorno cercano, que también arrojan cronologías amplias y sin rupturas<sup>10</sup>.

En cualquier caso, por los motivos antes aludidos, las cronologías propuestas tan sólo están atestiguadas por la presencia de fragmentos cerámicos en superficie y quedan, al igual que el resto de las conclusiones, a la espera de confirmación estratigráfica.

#### 4.3. Los hallazgos de VíaVacas y Prados

En cuanto a los materiales, como ya hemos visto, la mayor parte pertenece a la tipología y decoraciones comunes en la zona durante el alto y el bajo Imperio. Entre las formas lisas, excepto la Drag. 44 que se considera poco representativa, el resto son formas muy frecuentes, de amplia difusión espacial y temporal, y que se encuentran perfectamente documentadas en el entorno riojano (la Drag. 15/17 fue fabricada en todos los talleres del valle del Najerilla; la Ritt. 8, la Hispánica 4 y la Drag. 36 son muy frecuentes en todo el territorio hispano, mientras que la Hispánica 1 tiene una difusión limitada al norte de la Península y ha sido considerada como una producción de los alfares riojanos).

Entre los fragmentos decorados pertenecientes a la producción altoimperial destacan el de estilo de imitación gálica y el de rombos, ambos poco frecuentes, aunque respecto al segundo debemos indicar que su presencia está documentada en los talleres riojanos de Bezares y Tricio (GARABITO GÓMEZ, 1978: 608).

En cuanto a la producción de época tardía destaca el motivo 1B.10, el más repetido de las piezas aquí estudiadas. También merece ser señalada la repetición del motivo 3B.27, consistente en una roseta de seis pétalos inscrita en un círculo doble (LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 74), que aparece en cinco de los treinta y seis fragmentos de T.S.H. Tardía decorada estudiados por nosotros<sup>11</sup>. Sáenz Preciado, en su artículo antes mencionado, destacaba la predominancia de dicho motivo decorativo en los restos cerámicos pertenecientes a Badarán por él estudiados (SÁENZ PRECIADO, 1995: 124). Por otro lado, el motivo 3B.27 de López Rodríguez ha sido atribuido a los talleres del valle del Najerilla gracias a un fragmento de molde conservado en el museo de Nájera (PAZ PERALTA, J. A., 1991: 48), molde que, como ya hemos comentado, en opinión de Sáenz Preciado procede de Badarán (SÁENZ PRECIADO, 1995: 124). La aparición de dicho motivo en los yacimientos aquí estudiados podría ser significativa para apoyar esa última afirmación.

---

<sup>10</sup> Informe preliminar de la prospección arqueológica en los términos municipales de Murillo de Río Leza y Ribafrecha (*Iberia* 1, 1998: 213-234). No es nuestra intención incidir en el aspecto histórico de ese periodo (invasiones, desórdenes sociales, bagaudas, crisis general, etc.) que, como es sabido, es fuente de encendidos debates historiográficos, pero es necesario señalar que, en lo referente al entorno riojano, ha ido ganando importancia la tendencia revisionista y todos los autores parecen estar de acuerdo en la necesidad de intentar nuevas vías de interpretación. (ESPINOSA RUIZ, 1991: 275-288; SÁENZ PRECIADO, J.C., 1995: 113-157)

<sup>11</sup> Se trata de los fragmentos: SB.18, VV.15, VV.17, VV.20 y VV.22.

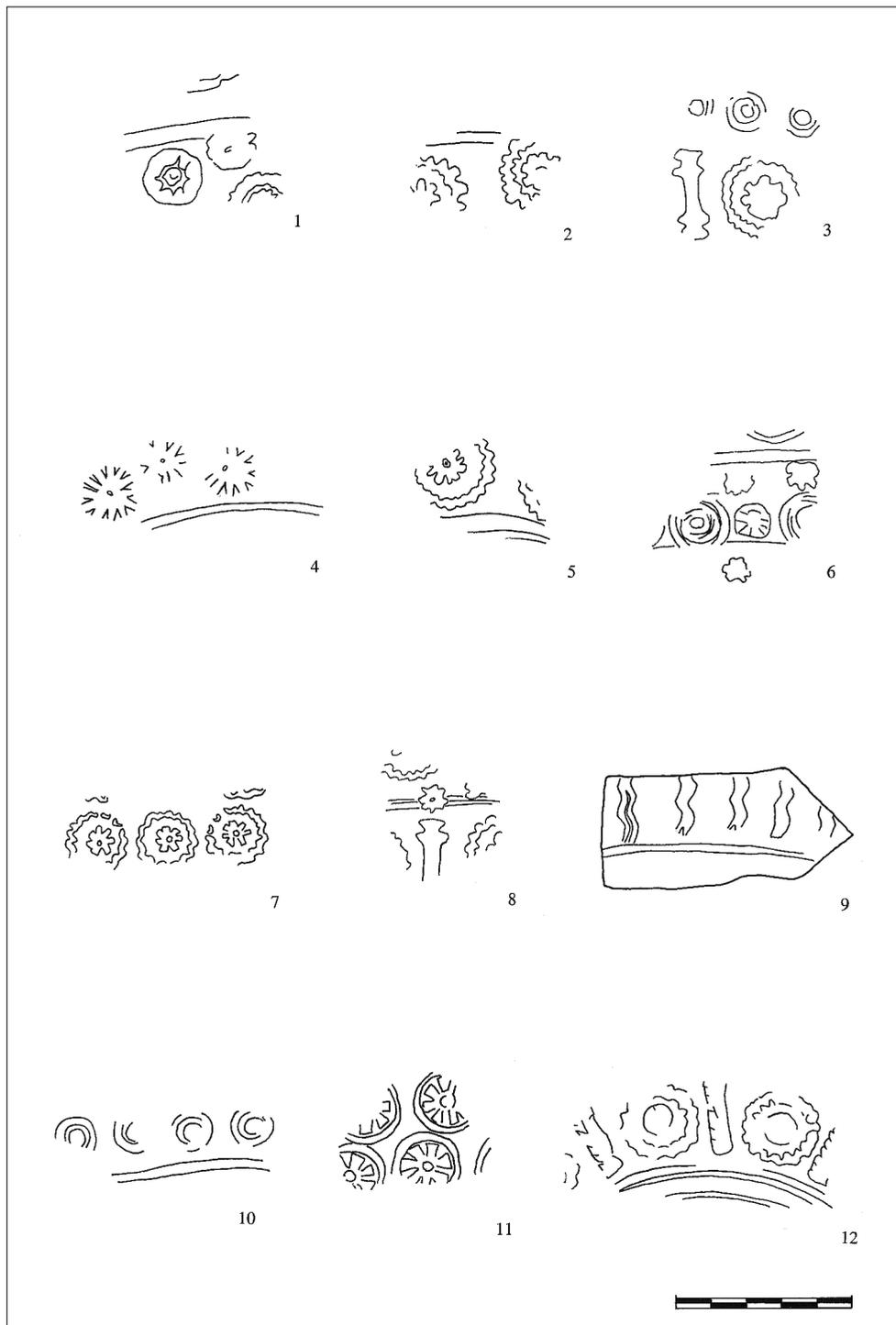


Fig. 17: fragmentos decorados del I estilo de T.S.H. tardía de Sobrevilla

Entre las producciones de otros tipos destaca la pieza VV. 12 que podría tratarse de un fragmento de lo que se ha denominado “cerámica romana pintada de tradición indígena” (AMARÉ TAFALLA y AGUAROD OTAL, 1986: 97-104). Los restos de cerámica celtibérica son muy abundantes en los enclaves de esta zona (Baños de Río Tobía, Bobadilla, Libia, Manjarrés, Montemediano, Tricio o Varea). Numerosos autores han señalado que las buenas características físicas (abundancia de agua, arcilla y combustible) no sólo fueron motivo de la ubicación de los talleres de cerámica romana, sino también de la industria alfarera anterior. Esta tradición cerámica anterior a la dominación romana<sup>12</sup>, que unida a las favorables condiciones de la zona facilitó la implantación de los talleres de sigillata<sup>13</sup> en época julio-claudia (SÁNCHEZ LAFUENTE, 1994: 197), continúa apareciendo en esa zona incluso en niveles de los siglos II y III avanzado (ESPINOSA, U., 1994: 108).

Otro aspecto destacable hace referencia a las posibles imitaciones de piezas importadas, entre los que tendríamos que incluir varias de nuestras piezas: el fragmento decorado de imitación gálica, el fragmento de cerámica africana de cocina y los fragmentos estampillados<sup>14</sup>. En opinión de J. Sánchez, lo más interesante de las producciones importadas fue el efecto mimético que tuvieron sobre los alfares tritienses, cuya importancia les obligaba a continuas adaptaciones a las nuevas modas o corrientes, por lo que no es fácil deslindar los productos locales de los importados. Para este autor existen productos de imitación de las formas itálicas desde mediados del siglo I d.C. (SÁNCHEZ LAFUENTE, J., 1994: 200), es decir, desde la puesta en funcionamiento de los talleres tritienses, lo cual nos indica lo temprano de la producción de dichas imitaciones locales. Por su parte, las decoraciones de estilo de imitación gálica han sido consideradas como los primeros intentos de los alfares hispánicos de copiar este tipo de cerámica. En opinión de Mezquíriz se trata, por lo tanto, del estilo más antiguo de la T.S.H. (alrededor del año 50). Debido a los pocos hallazgos, esta autora opina que debió durar muy poco, siendo pronto sustituido por motivos propios inspirados en las tradiciones y en los productos ibéricos (MEZQUÍRIZ, 1961: 90-94).

Tanto si se trata de producciones importadas como de posibles imitaciones locales de las mismas, las piezas resultan de sumo interés: en el primero de los casos podríamos señalar la inclusión del entorno de Badarán en los circuitos comerciales de la zona de Tricio (algo por otra parte lógico); mientras que en el segundo caso, podrían corroborar la existencia de talleres dedicados a la producción de estas imitaciones dentro del entorno tritiense, aspecto ya señalado por diversos autores (GARABITO GÓMEZ, SÁNCHEZ LAFUENTE, 1994: 200; LUEZAS y SOLOVERA, 1994: 70-75), pero que siempre ha quedado en segundo plano debido a la prioritaria importancia concedida a los alfares de *sigillata*. En cualquier caso, ambas hipótesis quedan a la espera de posteriores trabajos que las confirmen o rechacen.

12. La elaboración de cerámica a torno debió producirse, a juzgar por las estratigrafías halladas en yacimientos como Libia, en torno a comienzos del s. III a.C. (SOLOVERA SAN JUAN, M. E., 1987: 122).

13. Con asentamiento de alfareros gálicos/itálicos. La aparición desde la primera mitad del s. I d.C. de alfareros con nombres indígenas (*VERDVLA*, *LVTEVS*, *BRITTO*) demuestra que estos artesanos indígenas adoptaron rápidamente las nuevas técnicas alfareras sin ningún tipo de problemas (SOLOVERA, 1987: 55, 122; ESPINOSA, U., 1994: 107; SÁENZ PRECIADO, M. P., 1994).

14 Fragmentos PR-2, VV-3, VV-11, SB-30 y SB-33.

En resumen podemos decir que entre los materiales estudiados encontramos formas típicamente hispánicas, muy frecuentes en todo el Mediterráneo occidental, especialmente en el valle medio y bajo del Ebro, que en gran medida también han sido halladas en *Vareia*, *Calagurris* y el entorno de Tricio. Aunque, naturalmente, con una muestra tan escasa las oscilaciones descritas deben ser matizadas en un futuro.

#### 4.4. Los hallazgos de Sobrevilla

El grueso del material aportado por este yacimiento está compuesto por cerámica de diversos tipos: T.S.H. de época imperial y tardía, cerámica común, estampada, ... Entre la cerámica de época altoimperial contamos con ejemplos de las formas más corrientes (Ritt. 8, Drag. 15/17, Drag. 35, Drag. 36) y de los motivos decorativos más frecuentes (pequeños círculos, rosetas). Respecto a las cerámicas tardías, nuestros fragmentos se engloban en el denominado Grupo D (MAYET, 1984: 105 y ss.) o Conjunto A (PAZ PERALTA, 1991: 54 y ss.). Se trata de cerámicas producidas en los alfares riojanos que poseen unas características físicas concretas: pasta de color rojo o anaranjado, porosa, que mancha al tacto, con barnices densos o brillantes de color naranja u oscuro. Las formas aparecidas son las típicas de los yacimientos de esta época (Ritt. 8, Forma 37 t), si bien hay que señalar la presencia de algunos fragmentos menos comunes. Así, contamos con una Hispánica 63, forma poco conocida en esta zona, y con una Hispánica 74. Una tercera forma atípica es la Drag. 36 tardía que, con la características de nuestro fragmento (queiebro, acanaladura interna), sólo ha aparecido en *Turiaso*, en niveles del tercer cuarto del siglo IV (PAZ PERALTA, 1991: 63-65). Entre la cerámica común contamos con un ejemplar de Dressel 20, ánfora empleada en el transporte oleario o de grano, con una cronología que va de la segunda mitad del siglo III a la primera mitad del siglo IV.

El análisis del conjunto cerámico de *Sobrevilla* parece señalar, como en los dos casos anteriores, una continuidad en el hábitat a lo largo del Alto y Bajo Imperio. Sin embargo, *Sobrevilla* ofrece ciertas diferencias respecto a ellos (elementos constructivos de mayor envergadura, el antoniniano, el capitel reutilizado que podría haber formado parte de un atrio ...) que nos llevan a pensar en la posibilidad de que se trate de una villa.

Resulta imposible fechar el inicio del asentamiento sin contar con un registro estratigráfico, pero los restos cerámicos y el capitel (de orden toscano) apuntan una cronología temprana (mediados del siglo I d.C.).

Por su proximidad geográfica, podemos intuir una gran influencia de *Tritium Magallum* en todos los ámbitos (político, económico, comercial, etc.). En ese sentido, el proceso integrador de esta zona dentro del orbe romano fue lento en comparación con otras ciudades como *Calagurris* (*Tritium Magallum* y *Libia* eran enclaves estipendiarios según Plinio). Pero a partir de mediados del siglo I d.C. la producción cerámica de esta zona fue tomando fuerza de manera creciente. La producción creó en *Tritium Magallum* una elite progresivamente enriquecida que organizó la ciudad, y por extensión también el Najerilla medio, con la infraestructura y los servicios propios de cualquier otro foco desarrollado de la época (ESPINOSA, 1994: 113). Dada la pro-

ximidad física entre *Tritium* y los asentamientos que nos ocupan, podemos suponer con bastante seguridad que todos se insertaron en dicho desarrollo.

Por otro lado, la concesión de lotes de tierra a los veteranos de la Legión IV Macedónica hizo que surgieran las primeras *villae* de la zona. Los asentamientos de este tipo aparecidos en el entorno más próximo (valles del Iregua, del Leza y del Jubera) forman una red relativamente densa y que, en los casos que han podido ser estudiados, aparecen de forma sincrónica y aportando cronologías tempranas en comparación con otras zonas hispanas (ESPINOSA, 1994: 122 y ss.; EQUIPO DE PROSPECCIÓN, 1998: 213-234). La posible existencia de una *villa* en Sobrevilla habría que entenderla dentro de este contexto.

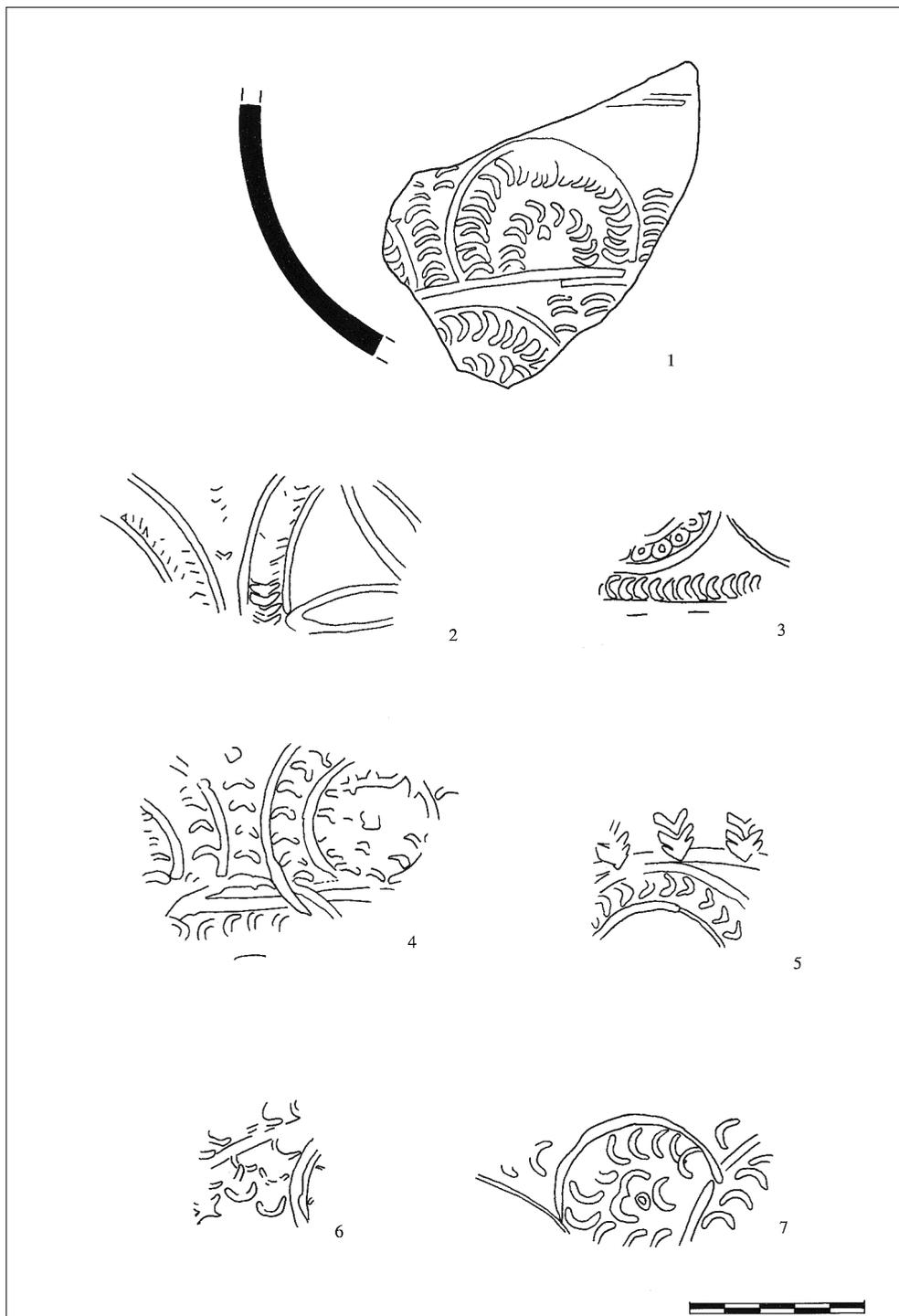
El hallazgo del antoniniano de bronce del emperador Galieno, fechable entre el 253 y el 268 d.C., nos remite a la situación de crisis que sacudió el Imperio a mediados del siglo III. Uno de los intentos de hacer frente a esa situación se tradujo en la introducción de cambios en las emisiones monetales y en el aumento del número de *officinae*. La intención era la de reforzar la circulación, siendo éste un periodo bastante prolífico en lo que a emisiones se refiere. Recordemos a este respecto los importantes hallazgos monetales de esta misma época encontrados en Varea (ABASCAL PALAZÓN, TIRADO MARTÍNEZ y MARTÍNEZ MINA, 1994: 333-338).

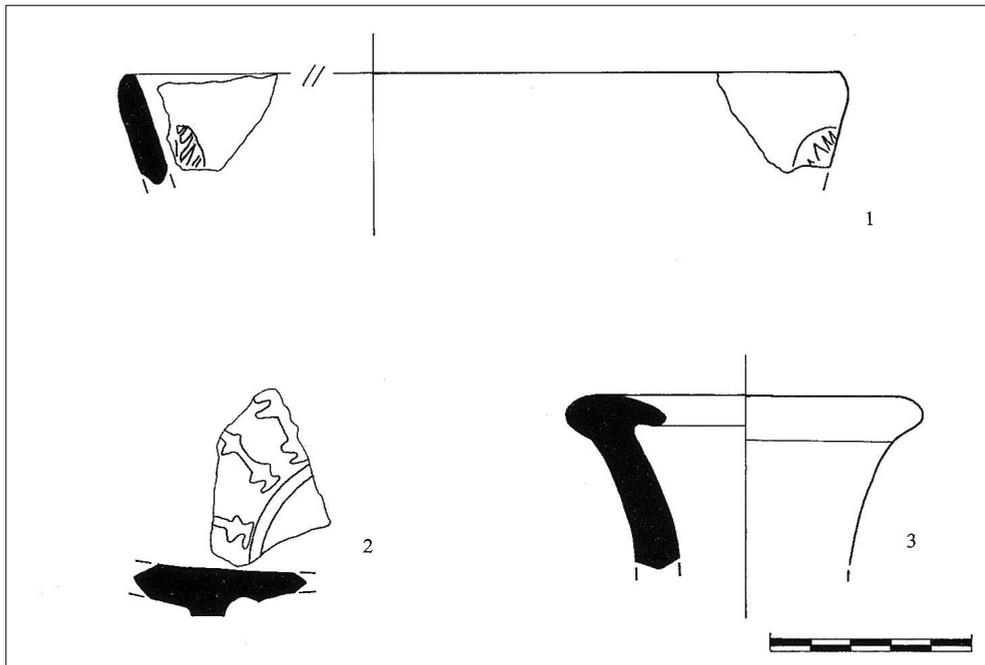
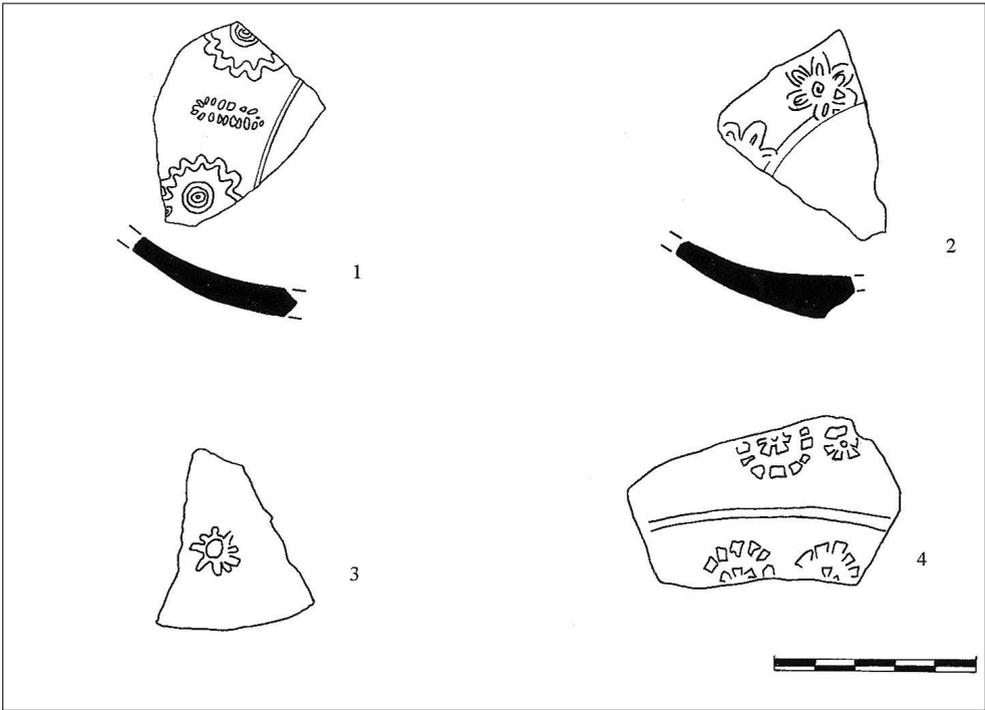
Respecto al epígrafe aparecido en *Sobrevilla* nos encontramos ante un culto prerromano (está dedicado a las *Matres Apillarae*)<sup>15</sup> que ha sido datado en el siglo III<sup>16</sup>. Obviamente no es este el lugar para hablar del complejo proceso de la romanización, sin embargo, no deja de resultar curiosa la pervivencia de uno de esos elementos indígenas en un entorno tan aparentemente romanizado como es las inmediaciones de Tricio y en fechas tan tardías como puede ser el siglo III. En ese sentido, Abascal considera Tricio “un quiste de romanidad en medio de un paisaje que, de una manera clara, es cada vez más puramente berón” (ABASCAL PALAZÓN, J.M., 1994: 230); y, por otro lado, F. Marco Simón ya ha llamado la atención sobre el peligro de obviar las variaciones regionales existentes en favor de interpretaciones generales, especialmente en el caso que nos ocupa pues, en sus propias palabras, la persistencia de elementos indígenas en el espacio concreto de los berones es más importante de lo que a veces se hubiera podido suponer (MARCO SIMÓN, 1994: 77).

---

15. Las *Matres* son, en opinión de Marco Simón, las diosas que mejor expresan en el mundo céltico la fertilidad de la tierra y de las aguas y, en Hispania, tienen su evidencia más intensa en la Celtiberia (MARCO SIMÓN, 1994: 79).

16. Como ya hemos señalado, el epígrafe ha sido estudiado por M. J. Castillo, quien amablemente nos ha proporcionado sus conclusiones.





#### 4.5. Consideraciones de conjunto

El estudio de los materiales aportados por estos tres yacimientos plantea dos cuestiones de interés: por un lado, parece arrojar algo de luz sobre la ubicación del alfar de Badarán; por otro, permiten suponer una continuidad en la ocupación de los asentamientos a los que pertenecen, que está en consonancia con los datos de las últimas investigaciones pero no tanto con la visión tradicional que se tenía del periodo tardío. Somos conscientes de la parcialidad de los datos arqueológicos que hemos manejado en este estudio, no obstante, creemos que aportan interesantes observaciones sobre las dos cuestiones arriba mencionadas.

Respecto a la producción cerámica, como ya hemos visto en el repaso bibliográfico previo, todos los investigadores parecen estar de acuerdo en la existencia de un alfar en el término de Badarán, del que sin embargo no se conocía su ubicación. Sobre su funcionamiento, todo lo que suele afirmarse en relación a los alfares de Tricio, resulta válido para Badarán ya que, debido a su proximidad física, compartía los mismos condicionantes naturales, económicos y sociales previos que hicieron viable la existencia, puesta en funcionamiento y pervivencia de los alfares tritienses. Respecto a su ubicación, la aparición en Sobrevilla de los fragmentos de molde aquí estudiados soluciona, siempre pendiente de confirmación arqueológica, el problema de la localización de dicho alfar<sup>17</sup>. Por otro lado, esto no condiciona la posibilidad de que existan otros alfares en el entorno de la localidad, tal y como es habitual en el contexto del valle del Najerilla.

En cuanto a la datación del alfar, el estilo decorativo al que pertenecen los moldes aquí estudiados indica una cronología tardía: pertenecen al Primer Estilo de Mayet, fechado en los siglos III y IV (MAYET, 1985: 258-259), dato de evidente interés en relación a la evolución del entorno tritiense entre el Alto y el Bajo Imperio. En ese sentido, la datación de estos moldes no sólo es significativa para el contexto riojano (ya que supone una producción tardía en el alfar de Badarán que podría ser paralela a la de Tricio, Arenzana de Abajo y Nájera), sino que tiene repercusiones en el ámbito de la producción peninsular: según López Rodríguez y Paz Peralta estas producciones, especialmente las del valle del Najerilla, no se estancaron respecto a sus antecesoras y, aunque no tuvieron el peso de las dos primeras centurias, tampoco consistieron en un fenómeno puramente local, sino en algo más extendido y diversificado de lo que en un principio cabe pensar (LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985: 44-45; PAZ PERALTA, 1991: 50) opinión que podría verse corroborada por la aparición de estos moldes de cronología tardía.<sup>18</sup>

La otra cuestión a la que hacíamos referencia es la de la aparente continuidad de los asentamientos estudiados desde el siglo I d.C. hasta principios del siglo V. En el ámbito territorial que nos ocupa la situación de crisis de los siglos III-V está llena de

---

17. Cuando este artículo se encontraba en prensa tuvimos noticias de la aparición de cuatro nuevos fragmentos de molde de características similares a las de los aquí estudiados. Fueron encontrados en Sobrevilla por los vecinos del pueblo y se encuentran depositados, junto al resto, en los locales del Ayuntamiento de Badarán.

18. Sin embargo, hay que señalar que aún no existe consenso entre los investigadores sobre la evolución de los talleres durante ese periodo.

incertidumbres. Si bien en algunos núcleos se aprecia una decadencia del mundo romano<sup>19</sup>, no podemos olvidar que la zona de Tricio estuvo protegida por una guarnición de la Legión VII Gémina al menos desde el siglo II (NAVARRO CABALLERO, 1989-1990: 217-225). A falta de trabajos arqueológicos que permitan comparar la evolución de esta zona con la de otras más alejadas, nos resulta imposible valorar la incidencia de esta protección sobre el entorno tritiense, sin embargo, los últimos trabajos en esa zona atestiguan un aumento de los asentamientos bajoimperiales y un importante repoblamiento del eje Nájera-Tricio (SÁENZ PRECIADO, 1995: 118), en el que podría encuadrarse la continuidad de estos asentamientos de Badarán.

En ese sentido, un reciente trabajo de Santiago Castellanos ha puesto de manifiesto la existencia en esta zona del valle del Ebro, a mediados del siglo V, de grupos aristocráticos (*honorati* y *possessores*) con base en la propiedad y con suficiente *status* como para dirigirse al papa en apoyo de un obispo de su entorno (CASTELLANOS, 1998: 37 y ss.), por lo que parece que los grandes propietarios de la zona (o parte de ellos) no sufrieron una pérdida traumática de sus posesiones y de su *status* en esa época. Por lo tanto, ¿qué incidencia real tuvieron los acontecimientos políticos, sociales, las invasiones y los movimientos bagáudicos en el poblamiento romano de esta región? Sólo futuros trabajos pueden desvelar estas incógnitas.

---

19. Reflejado en niveles de destrucción, abandono o despoblamiento en ciudades como *Libia* (SÁENZ PRECIADO, 1995: 128) o *Vareia* (ESPINOSA, 1990: 18 y ss.; *id.* 1991: 287).

## Bibliografía

- ABASCAL PALAZÓN (1994) La onomástica del área de Varea, *Historia de la ciudad de Logroño*, (vol. I), Ibercaja, Logroño.
- ABASCAL PALAZÓN, TIRADO MARTÍNEZ y MARTÍNEZ MINA (1994) Circulación monetaria, *Historia de la ciudad de Logroño*, (vol. I), Ibercaja, Logroño.
- AGUAROD OTAL, C. (1991) *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- AGUILERA, S. y PAZ, J. (1981) Excavaciones arqueológicas en el nº 59 del Polígono de la Romería (Borja, Zaragoza). En *Cuadernos de estudios borjanos VII-VIII*, Borja.
- AMARÉ TAFALLA, M. T. y AGUAROD OTAL, M. C. (1987) Pervivencia de tradiciones cerámicas celtibéricas en época imperial romana. *I Simposium sobre los Cetíberos*. (pp. 97-104) Institución Fernando el Católico. Daroca (Zaragoza).
- BEGUIRISTÁIN, M. A. y CASTIELLA, A. (1973) La colección Julio Rodríguez del Seminario Diocesano de Logroño. *Miscelánea Arqueológica Riojana*. Logroño.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1970) *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza.
- (1990) *Guía de la cerámica romana*. Libros Pórtico, Zaragoza.
- CASTELLANOS, S. (1998) *Poder social, aristocracias y hombre santo en la Hispania Visigoda: la Vita Aemiliani de Braulio de Zaragoza*. Universidad de La Rioja, Servicio de Publicaciones, Logroño.
- CASTILLO PASCUAL, M. J. (1998) Una dedicatoria a las Matres en Badarán (La Rioja). Logroño, (en prensa).
- CIPRÉS, P. (1987) Terra Sigillata Hispánica de Arcaya, Álava. *Veleia*, Anejo nº 3. Universidad del País Vasco.
- EQUIPO DE PROSPECCIÓN (1998) Informe preliminar de las prospecciones arqueológicas en los términos municipales de Murillo de Río Leza y Ribafrecha. *Iberia*, nº 1 (pp. 213-234).
- ESPINOSA RUIZ, U. (1981) *Estudios de Bibliografía arqueológica riojana: Prehistoria e Historia Antigua*. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- (1994) Bajo la República romana. Ordenación territorial republicana: novedades. *Historia de la ciudad de Logroño*. (Vol. I), Ibercaja, Logroño.
- GARABITO GÓMEZ, T. (1978) *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*. C.S.I.C., Madrid.
- GARABITO GÓMEZ, T. y SOLOVERA, M<sup>a</sup> E. (1975) *Terra Sigillata Hispánica de Tricio I. Moldes*. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Valladolid, Valladolid.
- (1976) Terra Sigillata Hispánica de Tricio III. Formas decoradas. *Studia Archaeologica*, nº 43. Santiago-Valladolid.
- GARABITO GÓMEZ, T.; SOLOVERA, M<sup>a</sup> E. y PRADALES, P. (1985) Los alfares romanos de Tricio y Arenzana de Arriba: estado de la cuestión. *II Coloquio de Historia de La Rioja*. Colegio Universitario de La Rioja, Logroño.

- GARABITO GÓMEZ, T.; LUEZAS PASCUAL, R. A. y SOLOVERA SAN JUAN, M<sup>a</sup> E. (1994) La oficina de Maternus Blandus (Tricio, La Rioja). La producción de imitaciones de platos de engobe rojo pompeyano. *Estrato*, nº 6, Logroño.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A. (1986) Capiteles romanos de la Península Ibérica. *B.S.E.A.A.* nº 52, (pp. 121 ss.).
- HAYES, J. W. (1972) *Late Roman Pottery. British School at Rome*. London.  
 – (1976) *Roman Pottery in the Royal Ontario Museum*. Toronto.
- JUAN TOVAR, L.C. (1984) Los alfares de cerámica sigillata en la Península Ibérica (I). *Revista de Arqueología*. nº 44. Madrid.  
 – (1985) Los alfares de cerámica sigillata en la Península Ibérica (II). *Revista de Arqueología*. nº 45, Madrid.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R. (1985) *Terra sigillata hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica* Valladolid-Salamanca.
- LUEZAS PASCUAL, R.A. (1988) Avance al estudio de la cerámica común romana en La Rioja. *Berceo*. nº 114-115. Logroño.
- LUEZAS PASCUAL, R.A. y SÁENZ PRECIADO, M. P. (1989) *La cerámica romana de Varea*. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- MARCO SIMÓN, F. (1994) El indigenismo prerromano: definición histórico cultural. Berones y elementos limítrofes. *Historia de la ciudad de Logroño*, Ibercaja, Logroño.
- MARTÍNEZ CLEMENTE y GALLEGO PUEBLA (1994) Morfología del enclave vareyense, *Historia de la ciudad de Logroño*, Ibercaja, Logroño.
- MAYET, F. (1975) *Les sigillées hispaniques*. París.  
 – (1984) *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*. 2 Vol. París.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M<sup>a</sup> A. (1953) *Sigillata hispánica de Liédena.*, PV, XIV, 52-53, pp. 129-142.  
 – (1961) *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia.  
 – (1985) *Terra Sigillata Hispánica*. Suplemento de la *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale. Atlante delle forme ceramiche*. Vol. II, Roma.
- MOYA VALGAÑÓN, J. G. (dir.) (1975) *Inventario Artístico de Logroño y su provincia*. Madrid.
- NAVARRO CABALLERO, M. (1989-1990) Una guarnición de la Legión VII Gémina en Tritium Magallum, *Caesaraugusta*, 66-67, pp. 217-225.
- PALOL, P. y CORTÉS, J. (1974) La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). *AAH*, nº 7.
- PAZ PERALTA, J. A. (1991) *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d. C.* Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- ROMERO CARNICERO, M<sup>a</sup> V. (1977) *Vasos de Terra Sigillata Hispánica de Numancia*. Universidad de Valladolid, Valladolid.  
 – (1985) Numancia I., *E.A.E.*, nº 146. Madrid.

- SÁENZ PRECIADO, J. C. (1995) Los alfares de época tardorromana del valle del río Najerilla (siglos IV-VI d. C.). Revista *Berceo*, nº 128, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- SÁNCHEZ LAFUENTE, J. (1994) El comercio cerámico en Varea. *Historia de la ciudad de Logroño*. (Vol. I), Ibercaja, Logroño.
- SOLOVERA SAN JUAN, M<sup>a</sup> E. (1987) *Estudios sobre la historia económica de La Rioja romana*. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1942) Restos romanos en La Rioja, *AEA*; XV, Madrid.
- VEGAS, M. (1973) *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Universidad de Barcelona, Barcelona.